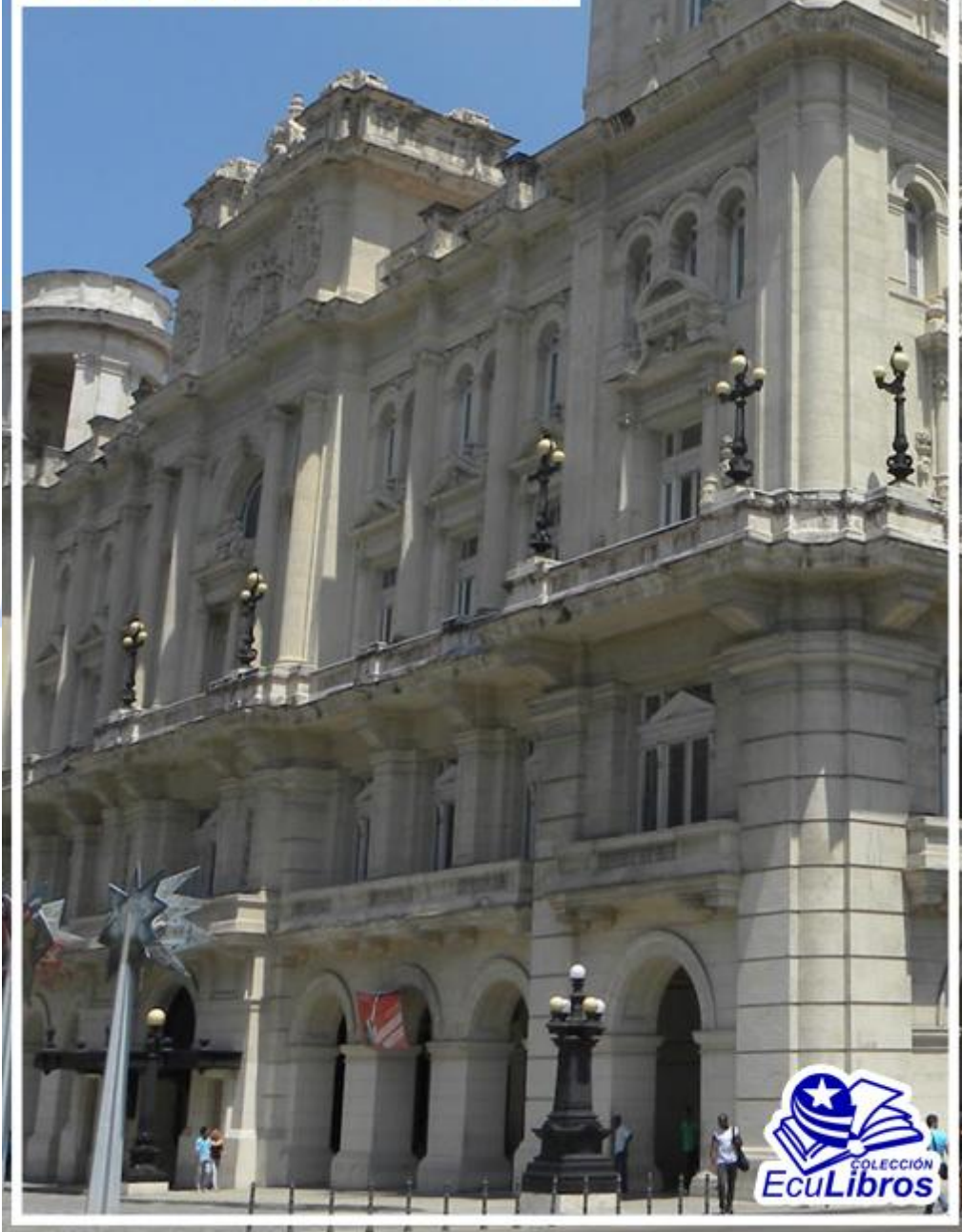




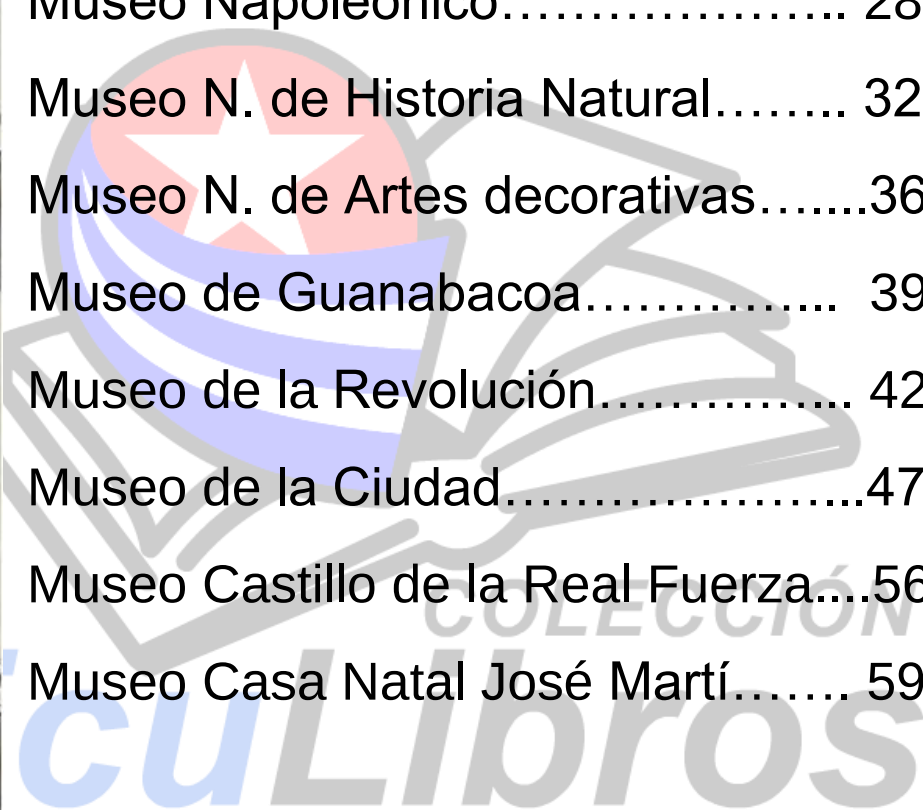
Museos de La Habana





ÍNDICE

Museo Nacional de Bellas Artes....	3
Memorial José Martí.....	24
Museo Napoleónico.....	28
Museo N. de Historia Natural.....	32
Museo N. de Artes decorativas.....	36
Museo de Guanabacoa.....	39
Museo de la Revolución.....	42
Museo de la Ciudad.....	47
Museo Castillo de la Real Fuerza....	56
Museo Casa Natal José Martí.....	59



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Resumen

Museo Nacional de Bellas Artes. Es la institución encargada de atesorar, restaurar, conservar, promover e investigar las obras que forman parte del patrimonio plástico de Cuba. Posee la más importante colección de Arte cubano existente, que abarca desde el siglo XVI hasta nuestros días. Se destacan los grabados coloniales del siglo XIX, las obras producidas entre 1898 y 1920 (pintura académica), las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX y las series de los grandes maestros cubanos, como Fidelio Ponce, Víctor Manuel, Carlos Enríquez y Wifredo Lam.

Los espacios de exhibición, renovados arquitectónicamente y museográficamente, y dotados de modernos sistemas de iluminación, climatización, control ambiental y seguridad integral, se organizan en ocho áreas temáticas principales, que incluyen 24 salas o espacios concebidos para ser visitados de forma secuencial o a partir de alternativas de libre elección.

Las colecciones englobadas bajo la denominación de Arte universal se hospedan en otro edificio, antigua sede del Centro Asturiano, aledaño al Parque Central de La Habana, e incluyen conjuntos temáticos de obras de todas las áreas o zonas importantes del arte occidental, lo que determina que el Museo Nacional supere a otras instituciones similares de América Latina. Entre estas colecciones se destacan la de arte español, con los más importantes pintores del siglo XIX (Sorolla, Lucas Velázquez, Mariano Fortuny, Raimundo de Madrazo y Zuloaga); la de retratos ingleses de los siglos XVIII y XIX; y la colección de arte clásico antiguo, con un rico conjunto de piezas escultóricas y cerámica de Egipto, Grecia y Roma.

Historia

Un cubano ilustre, el reputado arquitecto Emilio Heredia Mora (1872-1917), descendiente del gran poeta José María Heredia, hizo un llamado público el 1 de noviembre de 1910 en el diario "La Discusión" para recabar apoyo oficial de instituciones públicas y privadas con el fin de realizar el antiguo sueño de un museo.

En el lapso de dos años, numerosas instituciones civiles y religiosas, artistas y coleccionistas, donaron, prestaron, depositaron o transfirieron lo que sería el núcleo

Museo Nacional de Bellas Artes

(MNBA)



Edificio de Arte Cubano (antiguo Palacio de Bellas Artes)

Información geográfica	
País	 Cuba
Ciudad	La Habana
Información general	
Inauguración	28 de abril de 1913
Colecciones	Arte Cubano Arte Universal
Director(a)	Moraima Clavijo Colom
Sitio web	Sitio Oficial

inicial de sus colecciones sin que en sus inicios se proyectaran líneas de colección ni se vislumbrara perfil museal alguno. La mayoría de los donativos era de carácter histórico –tenía que ver con cubanos sobresalientes y mártires de la independencia – pero también con la arqueología, la etnografía, las artes, los archivos, la historia natural y el mobiliario. Entre las donaciones importantes de ese período cabe mencionar la efectuada en 1912 por la Academia de Pintura de San Alejandro, que cediera parte de su Galería Didáctica con un núcleo importante de pintura europea.

Cuando se anuncia el Decreto #183, del 23 de febrero de 1913, ya la sociedad había contribuido con el empeño recolector y el Museo se inaugura oficialmente el 28 de abril de ese mismo año gracias a esas prestaciones públicas y a la voluntad de Heredia. Su primera sede estuvo ubicada en una sección del edificio conocido como Antiguo Frontón, en la calle Concordia esquina a Lucena, en el centro de la ciudad.

En 1915 el Ayuntamiento de La Habana reclamó el emplazamiento y la joven institución tuvo que trasladarse al nuevo lugar que se le asignó en 1917. Se trataba de la Quinta de Toca, en la Avenida de Carlos III, que representó, a pesar de todo, un local más adecuado. No obstante, la nueva sede necesitó modificaciones que fueron costosas y que mantuvieron cerrada la institución hasta finales de 1917. Durante el año 1918 se produce un nuevo cierre y no es puesta a servicio público hasta el 20 de mayo de 1919. En 1917 fallece el arquitecto fundador, Heredia, y en 1918 es nombrado como director Antonio Rodríguez Morey.

Morey dedicó casi cincuenta años de su vida al Museo Nacional. Aún hoy, pasados los años, hay pocas zonas del trabajo especializado de la institución que no recuerden sus desvelos, que no tengan sus huellas directas.

El primer sistema integral de registro de obras, el Diccionario biográfico de autores cubanos, su impecable documentación y sus archivos, son parte esencial de la historia del Museo. Hasta su muerte, ocurrida en 1967, Rodríguez Morey fue el director tesonero y emprendedor que libró innumerables batallas por el Museo.

En 1923 el Museo vuelve a enfrentarse a una circunstancia nefasta: el Estado vende la Quinta de Toca a la orden religiosa Hermanos La Salle y la institución sufre una nueva amenaza de desalojo. Esta vez, sin embargo, la audacia de Morey aplazó el ultimátum por varios meses. Ante la alerta de que las colecciones serían confinadas al Campamento Militar de Columbia, Morey reparte al personal del Museo y a dos estudiantes, entre los que se encontraba Julio Antonio Mella –el joven líder revolucionario- los fusiles de la Primera Guerra Mundial que tenía entre sus exponentes, protagonizando con ello un acto de valentía único en defensa del patrimonio.

A la inhóspita e inadecuada casa familiar donde habían tenido su escuela los Hermanos Lasalle, en la calle Aguiar 108 ½ de la Habana Vieja, fueron a colocarse finalmente las variadas e irregulares colecciones del Museo, en un insólito y deslucido hospedaje de treinta años.

El 6 de febrero de 1924 reabre sus precarias trece salas una entidad polivalente que incluía un inventario digno de una chambre de merveilles: objetos coloniales; reliquias de hombres célebres de Cuba; historia (incluida una sala sobre Máximo Gómez);

etnografía; arte cubano colonial y contemporáneo; copias de cuadros célebres; obras de grandes maestros; piezas de la antigüedad; pintura extranjera; artes decorativas; lápidas conmemorativas, cañones del ejército español, y diversas armas de la época colonial.

Paralelamente no dejó de producirse en todos estos años una contienda arquitectónica en busca de espacios para el Museo. Desde 1925 se había elegido un lugar para la institución, que es, por cierto, el mismo en que se asientan hoy las colecciones de arte cubano: la Plaza del Polvorín o Mercado de Colón, como se le conoció posteriormente, edificado entre 1882 y 1884. Dentro de los numerosos proyectos arquitectónicos que durante años se presentaron sobresalió, en 1925, el del famoso dúo Evelio Govantes y Félix Cabarrocas.

En 1951, sin embargo, se impone el nuevo proyecto de Alfonso Rodríguez Pichardo que tenía como aspiración importante integrar las artes plásticas con la arquitectura – hecho singular en La Habana de ese momento- incorporando esculturas monumentales en el exterior, bajorrelieves, murales y otras esculturas en espacios interiores públicos y en los muros del patio central.

El proyecto suscitó juicios tan dispares como el del Arq. Bens Arrate, deplorando el fin de las bellas arcadas coloniales del Mercado de Colón, emplazado en el lugar, y el del ilustre Alejo Carpentier, quien se felicitaba de que se levantara un moderno museo americano.[2]

Así pues, en la convulsa década del 50, luego del cuartelazo en que usurpa el poder, la tiranía de Batista “trata de rodearse de una aureola de aquiescencia popular y para ello viabiliza con fines propagandísticos algunas necesidades reales”. [3] Y una de esas necesidades era, sin dudas, la del Museo Nacional, hacinado durante treinta años en una casa de familia. Por un paradójico camino viene a solventarse pues, en los más duros años de represión batistiana, el anhelo de cultura que representó siempre el proyecto del Museo Nacional. El Decreto Ley del 26 de febrero de 1954 creó oficialmente el Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales.

El Palacio de Bellas Artes (1954)

Trabajos de remodelación del edificio que albergaría al Palacio de Bellas Artes, inaugurado en 1954. Hoy en día es sede de la colección de arte cubano del Museo Nacional de Bellas Artes.

Trabajos de remodelación del edificio que albergaría al Palacio de Bellas Artes, inaugurado en 1954. Hoy en día es sede de la colección de arte cubano del Museo Nacional de Bellas Artes.

El emplazamiento de las colecciones del Museo Nacional en el nuevo edificio del Palacio de Bellas Artes ocurre finalmente en 1955. La construcción de la flamante nueva sede sobre la base del proyecto de Pichardo, la constitución del Patronato, y la honestidad y firmeza de tantos años de Rodríguez Morey, reavivaron sin lugar a dudas las donaciones y depósitos que siempre acompañaron al Museo. Esta vez, importantes coleccionistas del país ofrecen depósitos de extraordinario valor para la institución. Sobresalen entre ellos el legado de María Ruiz Olivares, marquesa de

Pinar del Río. En este valioso grupo de más de setenta obras, se destacan el nutrido conjunto de Eugenio Lucas, la magnífica Santa Catalina de Alejandría de Zurbarán, así como obras de Esteban Chartrand, Valentín Sanz Carta, y Víctor Patricio Landaluze, entre otros autores.

El depósito de carácter permanente más célebre lo realizó en 1956 el Dr. Joaquín Gumá Herrera, conde de Lagunillas, con su fabulosa colección de arte antiguo de Egipto, Etruria, Grecia y Roma fundamentalmente, y en la que se distinguen los nueve retratos funerarios de Fayum y la espléndida colección de cerámica griega. Otros valiosos conjuntos como los de Julio Lobo, Oscar B. Cintas y José Gómez Mena, fueron también depositados en la nueva institución.

Durante unos años el edificio alberga no sólo al Museo Nacional, sino al Instituto Nacional de Cultura, que era entonces una dependencia del Ministerio de Educación. Esta institución, dirigida por Guillermo de Zéndegui, y cuyo Director artístico era el pintor Mario Carreño, había estado llevando adelante una labor de adquisiciones orientada fundamentalmente al arte contemporáneo cubano [5]. Proveniente de las obras premiadas en los Salones Nacionales de Bellas Artes fundamentalmente, el INC conformó la Sala Permanente de Artes Plásticas de Cuba, que se exhibía en la segunda planta del Palacio de Bellas Artes. Esta sala comprendía pintura, escultura y grabado, y era mayoritariamente moderna, aunque también incluía autores académicos. No era, sin embargo, una sala histórica; no tenía pintura colonial ni abarcaba toda la evolución de la plástica cubana. Desde el punto de vista del coleccionismo, podría decirse que este conjunto, al pasar a fines de los años 50 al fondo del Museo Nacional, complementó oportunamente los tesoros de este último con un perfil contemporáneo inexistente hasta entonces.

Tras el triunfo de la Revolución

Con el triunfo de la Revolución cubana en 1959, triunfa también la gran tradición de pensamiento y acción emancipatorios que había nacido en los albores mismos de nuestra nacionalidad. Al llevar a vías de hecho el gran proyecto de justicia social, la Revolución consuma un suceso cultural y creador sin precedentes para la Isla.

El éxodo masivo de la burguesía nacional a inicios de los años sesenta, sacó a luz pública un cuantioso tesoro artístico poco conocido, que conformaba los bienes de la clase dominante y de los grupos de poder. El recién creado Departamento de Recuperación de Valores del Estado se encargó de dar cuenta de este acervo a través de diversas exposiciones públicas. El Museo Nacional, a la cabeza del cual se mantenía la respetada figura de Rodríguez Morey, se vio beneficiado por esta recuperación de obras de arte.

Por otra parte, los importantes depósitos de colecciones particulares que se encontraban en el Museo desde 1955, formaron parte en lo adelante del patrimonio nacional.[6] De esta manera, la institución acrecienta sus colecciones de forma significativa y tal saturación de sus perfiles museológicos permitió transferir los fondos de arqueología, historia y etnología hacia otras instituciones, de manera que el Museo se convirtió, exclusivamente, en una institución de arte.

En 1964 cristalizó uno de los proyectos decisivos del Museo: las Galerías de arte cubano. Con ellas se ofrece el primer panorama histórico-crítico de las artes plásticas cubanas desde una perspectiva museológica, condensando tesoros largamente reunidos por diversas vías, que permitieron una reflexión más completa de varios siglos de arte en la Colonia, de la pintura académica, así como de varias generaciones de maestros modernos y contemporáneos.

Conformado ya con sus Salas de la Antigüedad (Colección Lagunillas), las Salas Europeas y la Galería Cubana, el Museo se sumerge en la vida cultural del país. Un importante conjunto de exposiciones transitorias comienza a organizarse a partir de entonces. Se destacan, particularmente, las retrospectivas de Amelia Peláez, René Portocarrero, Víctor Manuel, Carlos Enríquez, Mariano Rodríguez y Marcelo Pogolotti durante los años 60 y principios de los 70, las que contribuyeron a establecer la valoración crítica sobre la obra de estos autores, colocándolos a la altura que merecían sus trayectorias, no totalmente conocidas por entonces.

Ya en los años 80, las retrospectivas de Umberto Peña, Raúl Martínez, Servando Cabrera Moreno y Alfredo Sosabravo, continuaron este camino de estudio y reflexión museológica en los maestros modernos. También es preciso mencionar varios espacios expositivos que instrumentaron, vistos hoy en retrospectiva, una verdadera tradición plástica: El artista del mes y El pequeño salón, comprometidos mayormente con el arte del día y donde exhibieron artistas como Antonia Eiriz, Raúl Martínez, Acosta León, entre otros grandes creadores.

Otro eje esencial del trabajo museológico ha sido su labor educativa. Con un amplio plan de actividades para adultos y niños, el Museo puso a disposición de todos, la cultura que detentaban sus colecciones. Entre ellas merece citarse la novedosa Sala Didáctica, creada en 1966, y que permitía a los visitantes del Museo acercarse al lenguaje particular de las artes plásticas, como paso previo para dialogar con sus salas permanentes.

No hubo prácticamente suceso relevante en la plástica que no tuviera acogida en el Museo: el Salón de Mayo de 1968, el ya mítico Salón 70, los Salones de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, los Salones de Paisaje y de Premiados, y las tres primeras ediciones de la Bienal de La Habana, para citar solo algunos. La cultura universal, por su parte, tuvo una gran acogida en nuestra institución. Muestras colosales como Retrato de México, El Arte de los Tracios en la tierra búlgara, Tesoros del Perú arqueológico, Tapices franceses, entre muchas otras. Más recientemente, las muestras personales de Rauschenberg, Orozco, Miró, Picasso, Equipo Crónica y otras tantas, han prolongado una tradición que se abrió siempre a múltiples intereses culturales.

No es hasta finales de la década de los 80 que comenzó a abrirse paso una nueva política de tesaurización que marca un viraje en su gestión patrimonial. Los frutos de esta política hicieron posible que las colecciones hayan crecido, modesta pero sostenidamente, durante los últimos años.

Durante las primeras décadas del siglo XX esta institución fue un museo polivalente: la historia, la arqueología, la etnografía, las artes decorativas y las artes plásticas formaban un conjunto azaroso y desdibujado.

El impulso de la Revolución del 59 lo llevó a alcanzar su perfil de museo de bellas artes. Y el aumento continuo de sus colecciones lo transforma a partir de la remodelación capital culminada en 2001, en un gran complejo museal, donde un nuevo edificio histórico de la ciudad, el antiguo Centro Asturiano, alberga en lo adelante las colecciones extranjeras. Esta expansión esencial de los inmuebles y de las colecciones ofrece actualmente al público una oportunidad realmente valiosa de experiencia e interacción artística con un patrimonio que no sólo nos habla desde el pasado, sino que participa en la construcción de la cultura presente, y con ello, en la del futuro.

Inmuebles

Edificio Palacio de Bellas Artes

La historia del edificio del Palacio de Bellas Artes (sede del Museo Nacional desde 1954) puede iniciarse en 1952 cuando se comenzaron las obras constructivas a partir del proyecto del arquitecto Alfonso Rodríguez Pichardo.[8] En el lugar que había ocupado el Mercado de Colón se alzó, en 1954, una edificación de corte racionalista. Se utilizaron materiales nacionales como la piedra Jaimanita y se añadieron diversos elementos decorativos en las fachadas, dando un realce moderno al entorno.

En los años sucesivos se continuaron las labores de readecuación de las áreas en la búsqueda constante de soluciones para preservar valiosas colecciones, y presentarlas al público.

En julio del 2001, y ante la escasez de espacios para la conservación y exposición de las obras, se pone en marcha un novedoso proyecto museológico y museográfico, encabezado por José Linares, que retoma la importancia del edificio y realza los elementos decorativos de las fachadas, propuestos en el primer proyecto.

Los espacios de exhibición, renovados arquitectónicamente y museográficamente, y dotados de modernos sistemas de iluminación, climatización y control ambiental y seguridad integral, se organizan en ocho áreas temáticas principales que incluyen 24 salas o espacios que –con clara estructura de circulación– pueden ser visitados de forma secuencial o a partir de alternativas de libre elección.

En unos 7,600 m² se presentan más de 1200 pinturas, esculturas, grabados y dibujos (incremento del 50% de obras en exposición) que ofrecen el más completo panorama del arte nacional, desde las primeras visiones de viajeros en los siglos XVI y XVII hasta la obra de creadores contemporáneos, incluyendo importantes conjuntos dedicados a los más notables períodos, movimientos y artistas, como la pintura colonial y los inicios del siglo XX, las vanguardias, la abstracción y el surgimiento de nuevas generaciones a partir de la década de 1970.

Edificio Centro Asturiano

El primitivo edificio del Centro Asturiano de La Habana ocupaba parte de la parcela actual; destruido por un incendio en 1918 ya en 1927 (Arquitecto asturiano Manuel del Busto) se inaugura su nueva sede, edificio que hoy recibe las colecciones de arte universal del Museo Nacional de Bellas Artes.

Este edificio resulta especialmente significativo, tanto por el volumen de edificación como por las modernas técnicas de ingeniería empleadas: armazón estructural de acero con recubrimientos de piedra, ladrillos, y losas de hormigón. Se emplearon los más importantes y ricos materiales importados y nacionales e intervinieron también múltiples talleres y empresas cubanas vinculadas a la construcción, incluyendo ricos pavimentos de mármoles, profusas decoraciones en yeso, carpintería elaborada con cedro y caobas cubanas entre otros.

Alcanzan su culminación en este inmueble, los códigos del eclecticismo español, en el que se mezclan el barroco y el plateresco, traducidos en una decoración, a veces excesiva, a base de íconos y símbolos regionales, todo dominado por una fuerte tendencia ceremonial y escenográfica, muy manifiesta en la caja de escalera, coronada por un inmenso lucernario con escenas que describen el descubrimiento de América por Cristóbal Colón; y más aún por las cuatro torres diferentes que, superando las del vecino Centro Gallego, constituyen verdaderos hitos de las visuales de la zona, e incluso desde la Plaza de Armas del Centro Histórico, a lo largo de la calle Obispo, acentuando un verdadero eje visual urbano.

El “palacio devenido museo” es el resultado de un importante trabajo de transformación y restauración[9] en el que, a la vez que se ponen en valor espacios representativos y significantes del edificio y su arquitectura, otros se convierten en ámbitos arquitectónica y museográficamente adecuados a la exhibición de importantes conjuntos de obras.

Una tercera parte de superficie total se dedica a la exposición (más de 4800.0 m²) de unas 700 obras representativas de las siete escuelas tradicionales europeas (Alemania, Flandes, Holanda, Italia, España, Francia y Gran Bretaña), organizadas en conjuntos coherentes, lo que constituye una particularidad del museo cubano respecto a otras instituciones de la región. Tratamiento y despliegue excepcional recibe la colección de Arte de la Antigüedad (colección Conde de Lagunillas) integrada por 666 piezas del Asia Anterior, Egipto, Grecia, Etruria y Roma y que incluye el excepcional conjunto de cerámica griega.

Edificio socio-administrativo Rodríguez Morey

El más antiguo de los tres edificios que conforman el conjunto del Museo Nacional es el primitivo Cuartel de Milicias que, construido en 1764, mantuvo su inicial función hasta 1844. A partir de entonces se destinó a otras dependencias militares. En este mismo edificio permaneció detenido durante algunos días, entre finales de 1870 y enero de 1871, el gran poeta y revolucionario cubano José Martí.

A pesar de sucesivas transformaciones -una de las más profundas alrededor de 1946, que incluyó la construcción de un nuevo piso- el edificio conserva sus valores espaciales originales: planta trapezoidal alrededor de un patio central. El aspecto más notable de su imagen exterior –de indudable valor como componente urbano de la zona- lo constituye la espléndida portada barroca de remate mixtilíneo, único jambaje barroco que conocemos aplicado a un arco rebajado, y también la única portada ochavada, o sea, en la esquina de un edificio.

En las primeras décadas de la Revolución continuó siendo un edificio con funciones militares hasta que se destinó a sede de las oficinas socio-administrativas del Palacio de Bellas Artes y en la actualidad, con el proyecto del arquitecto Linares se le mantuvo esta última funcionalidad.

Colecciones

Creado como museo enciclopédico, el Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba a lo largo del siglo XX, se especializó gradualmente en una institución dedicada a las artes visuales. Su colección, formada a través de donaciones, legados y adquisiciones, se amplió sustancialmente con las expropiaciones llevadas a cabo por el gobierno después de la Revolución cubana, dando lugar a la incorporación de colecciones privadas de gran valor artístico. En la actualidad, la colección se compone de aproximadamente 47.600 piezas. De estos, 45.000 son parte del patrimonio artístico y otras 2.000 están en los depósitos de la institución.

El museo es el único en el país especializado en la historia del arte universal. La institución mantiene una amplia colección de obras de arte cubano, y núcleos de menor tamaño de piezas de Estados Unidos y América Latina. También alberga una importante colección de pinturas y esculturas de Europa, que abarca las principales escuelas del continente a lo largo de un lapso de tiempo de seis siglos. También es importante mencionar los logros de la colección de artefactos arqueológicos del Antiguo Egipto, la Antigua Grecia y la Antigua Roma, además de la colección de arte asiático.

Arte cubano

Arte en la Colonia (Siglo XVI - Siglo XIX)

Desde mediados del siglo XVI se desarrolla en la Isla una incipiente actividad plástica. En el Museo se conservan algunas piezas realizadas por pintores del siglo XVII y un número mayor de obras de artistas nacidos en el siguiente.

El siglo XVIII se caracteriza en general por el predominio de la estética barroca que llega a Cuba a través de Andalucía. Este barroco andaluz se asimila en la Isla donde adquiere su propio significado y se expresa con características peculiares. Los temas fundamentales utilizados por los artistas son el asunto religioso y el retrato- limitado a las clases sociales altas- y, ocasionalmente, el asunto histórico. El retrato es una pieza de carácter oficial en la cual aparece el modelo- que puede ser el gobernador, el obispo, un alto funcionario o un miembro de la nobleza cubana- con su escudo nobiliario y la cantilla donde se recogen sus datos biográficos. Dos pintores se destacan en el siglo: José Nicolás de Escalera y Juan del Río. Ambos tratan el cuadro religioso y el retrato, aunque Escalera prefiere con mayor interés el tema religioso.

Primera mitad del Siglo XIX

El género de la pintura más frecuente en los inicios del siglo es el retrato. Lejos ya del antiguo retrato oficial del XVIII, tiene como máximo representante en La Habana el pintor mestizo Vicente Escobar quien desarrolla en los inicios del XIX, se diferencia en

poses y actitudes con respecto al siglo anterior. Escobar representa la tradición española frente a los nuevas corrientes francesas de la Escuela San Alejandro.

- **El Neoclasicismo**

Durante la hegemonía de la oligarquía criolla, los cánones estilísticos se orientan hacia el neoclasicismo, corriente que coexiste con la influencia española tradicional. Este neoclasicismo se introduce en los inicios del siglo, cuando ya el nuevo movimiento está vigente en Europa. Personalidades dentro del ámbito cultural de Cuba, entre los que se encuentra el Obispo Juan Díaz Espada y Landa (1756-1828), imponen el nuevo estilo de líneas clásicas, antítesis de la exuberancia del barroco. El primer director de San Alejandro, el pintor francés Juan Bautista Verma, orienta a las jóvenes generaciones dentro del neoclasicismo, estilo ya implantado en las iglesias de la Diócesis de La Habana.

- **Grabado Siglos XVI-XIX**

En la segunda mitad del siglo XVI, al convertirse La Habana, en el puerto más importante del Caribe, Cuba despierta el interés del Viejo Continente, y en Europa se realizan numerosos mapas calcográficos de la Isla. En este período es notable también el grabado histórico que recoge un acontecimiento importante resuelto generalmente por medio de las armas. La narración se edita en series y frecuentemente destaca al héroe.

El siglo XIX se caracteriza por un notable auge de la técnica litográfica, introducida en la Isla poco después que Luis Senefelder patentiza su invento. Desde las primeras décadas del siglo los grabadores incorporan las escenas costumbristas.[15][16][17] Primeramente, dentro del paisaje urbano, después la escena callejera y el tipo popular se convierten en el asunto principal de la pieza donde es frecuente ambientar con elementos arquitectónicos o paisajes campestres someramente indicados. Tratado superficialmente, el negro es considerado un elemento de mucha plasticidad en la composición. También es frecuente el tema campesino: el guajiro con sus fiestas y aficiones en contacto con la naturaleza se describe en un ambiente idílico.

- **Marquillas de tabacos y cigarros**

Los fabricantes de tabacos y cigarros explotan las posibilidades de la litografía en la fabricación de las hermosas etiquetas hoy conocidas como marquillas, caracterizadas por la variedad y riqueza de asuntos y de motivos decorativos que complementan los diseños centrales. Desde las primeras litografías monocromas hasta las más lujosas se advierte una evolución en cuanto a la concepción decorativa según los adelantos técnicos y el gusto de la época.

- **Miniaturas**

En Cuba es común la miniatura en el siglo XVIII, pero es el siglo XIX cuando tiene mayor florecimiento. Muchos pintores retratistas se anuncian además como miniaturistas.

- **Paisaje**

Los artistas del siglo XIX enriquecen las temáticas de sus obras al abordar todos los géneros pictóricos, a diferencia de sus antecesores, circunscritos únicamente al cuadro religioso y el retrato. De tal diversidad de asuntos nace el pintor paisajista, próximo la segunda mitad de la centuria, cuando el romanticismo predomina en la estética de la época. El paisaje en la colonia transcurre desde la visión idílica de la naturaleza hasta la corriente realista, influencia directa de la pintura española.

- **Costumbrismo**

Como tema en la pintura, el costumbrismo entra con retraso respecto a los grabadores, pero no por ello deja de ser un género que alcanza notables cualidades plásticas. Los pintores costumbristas, espléndidos dibujantes conocedores del color y la técnica, son observadores sagaces del momento histórico que les tocó vivir y su obra es referencia obligada.

Segunda mitad del siglo XIX.

En la última generación de pintores del siglo XIX, alumnos de San Alejandro, es necesario destacar la desaparición inesperada, en plena juventud, de estudiantes que prometían desde las aulas llagar a ser artistas sobresalientes en la pintura finisecular. Miguel Angel Melero, José Arburu Morell y Julián Ibarbia, al terminar sus estudios en La Habana, continúan su formación en el extranjero.

Cambio de Siglo (1894-1927)

La modernización que se opera en Cuba, durante el siglo XIX, principalmente en su capital, se incrementó notablemente en el último cuarto de la centuria convirtiéndose La Habana en una ciudad cosmopolita. La plástica, básicamente la pintura, no es ajena a este movimiento. Surge entonces una generación de jóvenes creadores que, con disímiles tendencias o influencias más actualizadas, producen obras desde fines del siglo XIX hasta pasado la tercera década del XX. Debido a su carácter heterogéneo estas creaciones, difíciles de agrupar bajo un calificativo común estilístico, son consideradas de modo general como exponentes del período de Cambio de Siglo.

Determinados factores propician esta transformación. En primer lugar, se consolida una toma de conciencia nacional, fenómeno que viene gestándose desde mediados de siglo y posibilita una mirada diferente. En otro orden, las reformas e innovaciones introducidas por Miguel Melero desde la dirección de la escuela San Alejandro en 1878 y los viajes de perfeccionamiento artístico que muchos de los egresados de ese centro de estudios realizan al viejo continente, básicamente a España. En este momento en Cuba el realismo comienza a desplazar sutilmente al romanticismo, aunque hasta ya avanzado el siglo XX en obras de algunos autores perdura un hálito de cierta nostalgia que favorece pinturas con marcada influencia simbolista. Posteriormente irrumpen otras tendencias más actualizadas y los temas también varían: el religioso casi desaparece y las creaciones son básicamente por encargo. El retrato mantiene su posición preponderante, pero enriquecido con variantes más íntimas y personales. El paisaje toma una luminosidad acorde con el clima del trópico y se magnifica. El tema histórico, y posteriormente el mitológico, cobran importancia; la naturaleza muerta, conocida básicamente mediante fuentes bibliográficas, aparece mesuradamente a

finis de la centuria, durante la cual tendrá un desarrollo impetuoso tal como la composición con figuras.

La sala Cambio de Siglo se encuentra dividida en diferentes espacios, tanto personales como colectivos. Entre los personales sobresalen los dedicados a los pintores Armando García Menocal y Leopoldo Romañach, figuras cimeras e innovadoras de este período en Cuba. Entre los colectivos, el dedicado a obras en soporte papel en el que exhiben por primera vez de forma permanente, ilustraciones, diseños y caricaturas conjuntamente con grabados del siglo XX. La muestra cierra con una representativa selección de caricaturas personales, dibujos y aguadas de marcado sabor de crítica político-social y algunas pinturas, todos debido al talento de Rafael Blanco, quien por adelantarse artísticamente a su época está considerado como un precursor del arte moderno en Cuba.

- **Pintura y escultura**

Este espacio podría denominarse “de lo tradicional a lo moderno”, pues muestra obras realizadas en el siglo XIX, o con una marcada influencia de esa época, hasta otros posteriores vinculadas a más novedosas tendencias como la escuela de París.

- **Dibujos y grabados**

En un entresuelo de la sala se exhibe una selección en soporte papel. Por primera vez permanentemente esta área muestra caricaturas personales y diseños entre los que sobresalen los de carácter publicitario, portadores de una concepción artística actualizada para la época y pioneros de una transición hacia el arte moderno cubano. Ese ambiente de renovación propicia la introducción de corrientes como el art nouveau, que tras una paulatina geometrización daría paso al art déco de la mano de artistas como Jaime Valls y Enrique García Cabrera. La caricatura personal está representada por dos destacados creadores de la época: Conrado w. Massaguer, el más reconocido, y otra figura merecedora de un estudio profundo: Armando Maribona. El grabado es de corte más tradicional. La pequeña selección muestra piezas de variados temas, tanto cubanos como extranjeros. Son calcografías y pueden considerarse como un antecedente del desarrollo del arte gráfico producido en el país posteriormente.

Surgimiento del Arte moderno (1927 - 1938)

Artistas consagrados del arte cubano como Víctor Manuel, Antonio Gattorno, Juan José Sicre, Eduardo Abela, Carlos Enríquez, Marcelo Pogolotti, Amelia Peláez, Fidelio Ponce de León y Rita Longa, emergieron con una poética apegada a los cánones plásticos internacionales, pero con una interpretación marcada por la visualidad cubana que desde muchos años atrás se había instituido como tradición en las artes plásticas del país. Una obra como “Gitana tropical”, de 1929, resume el espíritu que primó en las generaciones de artistas de estos años.

Consolidación del Arte Moderno (1938 - 1951)

La sala Consolidación del Arte Moderno muestra un momento de creación artística en que confluyeron autores de la década anterior con las nuevas generaciones emergentes. Se enriquece la plástica cubana con exponentes como Mario Carreño,

Mariano Rodríguez, René Portocarrero, Wifredo Lam, entre otros auténticos artistas que impregnaron con una fuerte impronta universal la producción plástica cubana del periodo.

Otras Perspectivas del Arte Moderno

En el espacio dedicado a Otras Perspectivas del Arte Moderno se exhiben algunos de los principales representantes de la abstracción en nuestro país, producción que se mantuvo a tono con las corrientes internacionales del momento. Nombres como Luis Martínez Pedro, Sandu Darie, Dolores Soldevilla y Agustín Fernández Mederos forman parte de un número mayor de creadores que integran el tesoro del MNBA. Estos autores representan una expansión de las obras de las primeras generaciones de la vanguardia cubana, en los cuales se aprecia una especial preocupación de integrar al arte cubano en las corrientes y lenguajes más vanguardistas del circuito internacional.

Arte Cubano Contemporáneo (1960-1970)

Las obras de la década del 60 muestran un discurso apegado a los fenómenos sociopolíticos que acontecieron a propósito del triunfo de los principios revolucionarios y a una introspección de las preocupaciones más íntimas de la conciencia humana. Comienzan a destacarse artistas como Raúl Martínez, Ángel Acosta León, Servando Cabrera Moreno, Antonia Eiriz, Adigio Benítez, Umberto Peña, Santiago Armada y Alfredo Sosabravo, por solo citar algunos. La diversidad de propuestas estéticas revela la búsqueda constante de muchos artistas por encontrar soluciones plásticas propias, interés que dotó a la plástica cubana de una pluralidad de estilos de exquisita factura.

Arte Cubano Contemporáneo (1967-1980)

El Arte Contemporáneo entre los años de 1967 al 1980 ofrece una lectura del periodo donde no deja de percibirse la multiplicidad de propuestas. Nuevas preocupaciones ganan espacio entre los artistas, a la vez que comparten lugar con intereses que se habían manifestado desde generaciones anteriores de creadores. La pintura social y de compromiso político, los cultos afrocubanos, la identidad cultural, la conducta humana y el humanismo, el tema campesino y el paisaje son algunas de las inquietudes que expresan las obras de esta etapa. Al catálogo de artistas del MNBA se suman nombres como Juan Moreira, Manuel Mendive, Rafael Zarza, Ever Fonseca, Pedro Pablo Oliva, Nelson Domínguez, Roberto Fabelo, Flavio Garcíandía, Tomás Sánchez, Zaida del Río, Ruperto Jay Matamoros, entre muchos otros representantes de este importante momento de la plástica en Cuba.

Arte Cubano Contemporáneo (1979 - 1996)

El último espacio que compone el despliegue museológico de las salas de Arte Cubano aborda el desarrollo desde la fecha de 1979 hasta entrada la década del 90. Artistas reconocidos como Juan Francisco Elso, José Bedia, José Manuel Fors, Leandro Soto, Humberto Castro, Consuelo Castañeda, Rubén Torres Llorca, Lázaro Saavedra, Belkis Ayón, Alexis Leyva, René Francisco, Eduardo Ponjuán, Los Carpinteros y Tania Bruguera integran un número mayor de creadores de los cuales el MNBA conserva obras paradigmáticas de este momento.

Arte universal

Arte Antiguo

La colección, con más de 650 piezas de arte antiguo, constituye la más grande y representativa de América Latina por el número de exponentes y la variedad de estilos, estado de conservación y, sobre todo, por su elevado valor didáctico.

- **Origen de las primeras colecciones**

La primera adquisición de piezas arqueológicas correspondientes a la antigüedad clásica se remonta a la década de los años treinta, cuando el ex-presidente José Miguel Gómez donó a la institución un busto femenino y dos cabezas de mármol, las tres de la época imperial romana. En aquel momento el Museo se encontraba en su sede de la calle Aguiar, en cuyas estancias se mantenían las obras en condiciones muy precarias, y los tres nuevos elementos vinieron a engrosar los muy heterogéneos fondos de la institución.

En 1955 el Museo se trasladó al su nuevo emplazamiento en el Palacio de Bellas Artes y un año más tarde recibió, entre otros beneficios, el depósito de un vastísimo surtido de antigüedades: la colección de los Condes de Lagunillas, fruto de los intereses y la paciente labor del Dr. Joaquín Gumá Herrera, Conde de Lagunillas, durante más de veinte años.

- **La Colección Condes de Lagunillas**

Su origen se remonta a la década del cuarenta del siglo pasado, cuando el Dr. Gumá comenzó a interesarse por las antigüedades y se convirtió en coleccionista alrededor de 1945. Desde un inicio estuvo en estrecha relación con personalidades del campo de la Arqueología que lo asesoraron y representaron en sus numerosas compras.

Las primeras adquisiciones se hicieron en New York, pero rápidamente amplió su área de pesquijaje a Londres, París, Roma y Florencia, además de Atenas y Basilea. Hacia 1946 ya el Dr. Gumá era miembro de los museos Metropolitano y de Bellas Artes de Boston lo que le permitió acceder a opiniones confidenciales especializadas sobre la materia. De esta manera cada una de las piezas adquiridas era estudiada, reconocida y certificada, lo que indudablemente radundaba en prestigio para su colección.

- **Primer despliegue museográfico**

Con el depósito de Lagunillas el Museo estuvo listo para abrir por primera vez un espacio destinado exclusivamente al Arte Antiguo. La sala quedó inaugurada el 30 de mayo de 1956 con la participación de Dietrich von Bothmer, del Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Dos años más tarde el espacio fue modificado y se incluyeron fotos ampliadas de algunos vasos de cerámica.

- **Segundo despliegue museográfico**

El inmenso movimiento social generado al triunfo de la Revolución Cubana propició una definición de las funciones del Museo, hasta entonces de carácter polivalente, y la institución quedó destinada exclusivamente a las Bellas Artes, concibiéndose entre ellas esta colección de arqueología clásica. El área de las Salas de Arte de la Antigüedad se amplió a todo lo largo de una se las alas de la segunda planta del

edificio. El nuevo despliegue museográfico partía de una separación inicial, por culturas, de las más de 500 piezas en existencia con que para entonces se contaba: Egipto, Grecia y Roma, y dentro de estas, por salas. Las obras comenzaron en 1959 y las salas se abrieron al público en 1961 con el nombre de Salas de Arte de la Antigüedad Condes de Lagunillas, como justo reconocimiento al principal precursor de la colección.

En la muestra, el arte egipcio ocupaba la primera sala, introducido por la réplica de una mastaba. A continuación de esta primera sala se destinaron otras dos al arte griego. La primera de ellas tenía un breve núcleo introductorio del arte del Egeo. En la otra sala se exhibían otras piezas helenísticas. Una tercera sala de Grecia, como punto culminante del recorrido, se ocupó exclusivamente con la colección de vasos griegos de los Condes de Lagunillas. Concluía la exposición de arte antiguo con una amplia área rectangular dividida en cuatro salas, una a continuación de la otra, en las cuales se expusieron las piezas de arte romano.

Esta museografía y montaje de 1959 se conservaría hasta 1996, cuando el Museo cerró sus puertas al público para enfrentar un largo proceso de remodelación que contemplaba la inclusión de un nuevo edificio para las colecciones de arte universal.

- **Actual despliegue museográfico**

Con la apertura en julio de 2001 del nuevo Edificio de Arte Universal se presentaron cinco áreas de exhibición de las Salas de Arte de la Antigüedad. El diseño actual es sensiblemente distinto del anterior, no sólo por la creación de dos nuevos núcleos (uno de arte levantino y otro etrusco) sino porque ha debido utilizarse un nuevo concepto del espacio. Ahora se dispone de un gran salón oval, ubicado en la cuarta planta del edificio, y que proporciona una visión de conjunto inicial desde donde se puede acceder por separado a cada una de las áreas.

Sala de Asia Anterior

Esta pequeña sala incluye 44 piezas de diversos períodos de Mesopotamia, Fenicia y de la región de los Partos. Entre ellos hay vasos de cerámica del período geométrico, conos y tablillas votivas de barro con escritura cuneiforme, estatuillas de portadores de ofrendas, lámparas, una escultura de león, una cabeza femenina, un hacha, un anillo y un proyectil de honda. Las piezas son de muy pequeño formato, salvo dos magníficas vasijas de cerámicas de gran tamaño provenientes de la Colección Condes de Lagunillas.

Sala de Egipto

La colección de arte egipcio ha sido desplegado según un nuevo concepto, ahora en dos grupos temáticos: una sala dedicada al país y la vida en Egipto, y la otra al culto funerario. La colección cuenta con poco más de 112 piezas, las que se han incrementado producto de donaciones de algunas colecciones privadas e institucionales. Entre las piezas exhibidas se incluye buena variedad de manifestaciones y materiales, con esculturas en piedra, bronce y madera. Son representativas muestras de estelas funerarias y falsas puertas de piedra, con abundantes ejemplos de la fórmula de ofrenda, vasos canopos y vasijas de alabastro.

Entre los más relevantes exponentes de la colección se encuentran: un papiro de gran longitud, muy peculiar en su contenido y estado de conservación, y un sarcófago de madera pintada, donado por el gobierno egipcio a Cuba en gratitud por su participación y financiamiento en el rescate de los monumentos nubios auspiciado por la UNESCO entre 1960 y 1980.

Sala de Grecia

La propuesta museológica de arte griego no alteró en esencia su concepción primitiva: un primer núcleo se concentra en las esculturas cicládica, minoica, geométrica y arcaica de pequeño formato; un segundo núcleo de exponentes escultóricos, con producciones que abarcan los períodos arcaico, clásico y helenístico; una tercera sala helenística y, finalmente, la sala de cerámica que conserva su estilo privilegiado dentro del área, donde se conserva la importante colección de vasos griegos de la Colección Condes de Lagunillas.

Sala de Etruria

El núcleo de arte etrusco (antes disperso por las salas helenística, romanas y de cerámica griega) cuenta con ocho ejemplares del arte de esta civilización tan poco conocida aún para los especialistas.

Sala de Roma

La colección de Arte Romano posee 174 piezas, destacándose la escultura como manifestación artística y el uso del mármol en la confección de obras. Es, en este sentido, representativa: casi cuarenta ejemplares de mármol y dos núcleos temáticos dedicados a la estatuaria dentro del despliegue museográfico. Además reúne una extensa variedad de artículos de cerámica y bronce en excelente estado de conservación y un amplio surtido de vasos de vidrio. La pintura está representada a través de los retratos de Fayum, reflejando la tradición funeraria de una provincia romana, ejemplo muy localizado de pintura sobre madera en el contexto del arte romano. Otras manifestaciones como los textiles tienen también una breve referencia.

Iconos ortodoxos

La reapertura en el año 2001 del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, con la añadidura de un nuevo edificio donde exponer sus colecciones de Arte Universal, propició un novedoso despliegue expositivo concebido a partir del enriquecimiento del acervo de sus salas con colecciones u obras puntuales antes no expuestas de manera permanente.

Pese a la realidad de este aserto, existe aún un amplio fondo de tesoro almacenado que por diversas razones, fundamentalmente espaciales, será posible exponer solo de manera transitoria y tal es el caso de la colección de iconos del museo. La colección de iconos del Museo Nacional de Bellas Artes resulta ampliamente representativa de esta manifestación, pese a su escasa cuantía al compararla con otras colecciones de Arte Universal. Con solo 36 piezas transita por procedencias geográficas diversas como Grecia, Rusia y Constantinopla e incluye escuelas tan significativas como la cretense o la moscovita, aunque su mayor valor testimonial radica en resultar abarcadora de todas las variantes temáticas principales de la iconografía como son,

iconos del Salvador, de la Virgen, de los Santos y de las Festividades Litúrgicas. Este fondo se crea, mayoritariamente, por la transferencia estatal a partir de 1960 y por algunas compras realizadas por el Museo en décadas posteriores. La técnica que predomina es el temple sobre madera, y en varios de ellos, se incorpora una cubierta de metal precioso, que sirve tanto de protección como para ornamentación y enriquecimiento de la imagen. Cronológicamente la colección abarca los siglos XVIII, XIX y XX y numéricamente predomina la pintura de iconos rusa.

Arte latinoamericano

La Colección de Pintura Latinoamericana del Museo Nacional de Bellas Artes está compuesta aproximadamente por 150 obras correspondientes a países de las regiones de Mesoamérica, Suramérica y el Caribe. Cronológicamente, el conjunto abarca el período que comprende desde los siglos XVII al XIX, y se conformó como núcleo especializado a fines de la década del setenta. La técnica más utilizada es el óleo sobre diversos soportes tales como la tela, tabla, cartón y metal. El género más abordado es el religioso, seguido por el retrato, el paisaje, las escenas costumbristas y la alegoría. La temática mariana tiene la primacía dentro del género religioso; luego, la vida de Cristo y por último, la hagiográfica o vida de los santos.

Las piezas de este núcleo ingresaron al Museo Nacional mediante compras, donaciones, transferencias, y procedían en su gran mayoría de coleccionistas privados y en menor cuantía, de iglesias y conventos. La primera obra que ingresó a la colección fue donada por el Arzobispado de La Habana en el año 1913 cuando se crea la institución. La época de mayor incremento de los fondos fue en los años 60 y 70. Junto a un gran número de pinturas anónimas, característica del arte colonial americano, poseemos obras de importantes autores. Entre los mexicanos del siglo XVIII se encuentran Fray Miguel Herrera; José Alcívar, considerado en su país el pintor más famoso a fines de ese siglo; Miguel Cabrera, pintor guadalupano por excelencia, fundador de la primera academia de pintura en la Ciudad de México. También sobresalen las creaciones del puertorriqueño José Campeche y del venezolano Fernando Álvarez Carneiro, uno de los pintores dieciochescos más conocidos; así como Luis Montero Cáceres, significativo artista peruano del siglo XIX.

Arte español

El arte español constituye uno de los segmentos más homogéneos en las colecciones del Museo de Bellas Artes de La Habana. A través de los ejemplos que posee es posible apreciar el desarrollo histórico del arte peninsular desde las últimas manifestaciones del gótico internacional y el estilo hispano-flamenco, en los siglos XV y XVI, hasta las corrientes que precedieron al vanguardismo del siglo XX.

Corresponde a la pintura el papel protagónico, pero el conjunto también incluye esculturas, dibujos y estampas, entre las cuales merecen destacarse las calcografías de Gaya y Fortuny. El origen de la colección se debe a donaciones hechas por instituciones y coleccionistas privados, a las que siguieron algunas compras efectuadas por el museo, así como legados de notable importancia.

Su formación se ha producido de manera paulatina desde la fundación misma del museo en 1913, hasta la actualidad; sin embargo, su crecimiento experimentó una

notable aceleración en las décadas de 1960 y 1970 al incorporar grandes lotes de obras transferidas por el Estado.

La procedencia misma de estas y el modo en que han ingresado a la institución, hacen que la colección no responda a una configuración preconcebida, sino más bien a la conjunción de preferencias individuales de variada orientación. Así, resultan notablemente favorecidas las secciones correspondientes a los siglos XVII y XIX que, por otra parte, fueron momentos de una elevada producción artística en España; mientras que a los siglos XV, XVI y XVIII corresponde un número menor de obras en comparación con los ya mencionados.

Arte alemán

La formación de la colección de pintura alemana del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana no escapa al carácter azaroso que caracteriza a toda la colección de arte europeo, basado en una recolección abierta y no metódica. En el caso de la pintura alemana, más del 60 por ciento de las piezas coleccionadas ha sido el resultado de donaciones y transferencias, estas últimas realizadas por el Estado, fundamentalmente durante los años 60 y 70 del siglo XX.

La muestra se despliega en una sala donde se establece una distinción museográfica de orden cronológico para cada siglo, comprendida entre el XV y el XIX, y obras del cambio hacia el XX. Dentro de cada centuria las piezas quedan ubicadas por el criterio del género, tratando de representar lo más característico de cada período.

Un espacio importante dentro del núcleo dedicado a los siglos XV y XVI lo constituye la pintura sobre vidrio. Relacionadas con el tema se exhiben seis vidrieras de excelente factura. Cuatro de ellas destinadas a la decoración de iglesias o capillas y dos restantes de tema laico, para adornar ventanales de recintos particulares.

Los fondos alemanes del Museo carecen de obras datadas en el siglo XVII, y del siguiente se conserva un solo exponente: la obra de Johann Heinrich Tischbein (el viejo), Retrato del Landgrave Federico II de Hesse- Kassel, cuya gran calidad y representatividad dentro del neoclasicismo dieciochesco, hace impostergable su exhibición.

El grueso de la colección, y asimismo de la muestra, corresponde al siglo XIX. Las obras exhibidas logran presentar un panorama medio de la pintura alemana en su evolución decimonónica, que supo combinar el patrón clasicista con sucesivos toques románticos y realistas. Están presentes ejemplos de escuelas regionales, como Berlín y Düsseldorf. Destaca en esta área la pintura del sur germano y dentro de ella, con prioridad numérica, la escuela muniquesa de la segunda mitad de la centuria. Las obras dejan traslucir las influencias del estilo Biedermeier, y la transición hacia el "Gründerzeit" en su vertiente más popularizada de la pintura de género de corte anecdótico- humorista. Pintores como Peter Baumgartner, Adolf Eberle y Robert Beyschlag, discípulos los primeros de Piloty y el último de Philipp Foltz; trabajaron en esta línea. Múnich, como ciudad de arte, constituyó un fenómeno determinante en la historia del arte europeo y alemán del XIX, atrayendo a muchos pintores de otras regiones a su Academia, y convirtiéndose en una gran urbe internacional, que debió someterse a los requerimientos niveladores de una nueva era.

Arte francés

El conjunto de obras francesas es una de las colecciones más atractivas y equilibradas dentro de las escuelas europeas. Conformado por 330 pinturas y cerca de 500 dibujos y estampas, con predominio de paisajes, retratos y escenas de género, abarca un período dilatado del arte galo: desde la formación en 1600 de una Escuela Nacional Fontainebleau, de acentos renacentistas, hasta sólidos exponentes de los movimientos antiacadémicos de fines del siglo XIX.

Procedentes por lo general de colecciones privadas conformadas con perfiles más o menos definidos y altos estándares de selección, las piezas evidencian el surgimiento y evolución de los cánones académicos, sus sucesivas modificaciones por las estéticas al uso y su entrelazamiento e influencias mutuas incluso con los "ismos" destinados a provocar rupturas en sus mecanismos de creación hacia fines del siglo XIX. A través de núcleos históricamente delineados (siglos XVII, XVIII, XIX y Escuela de Barbizon) la sala no pretende articular una narrativa del arte francés a través de la exhibición de artistas descolantes o de obras excepcionales, propone más bien una visión dinámica e íntima del proceso mediante la interrelación de ejemplos bien escogidos de las diversas poéticas en boga, y de creadores que supieron encarnarlas con excelencia creativa.

Arte del Siglo XX

El arte internacional del siglo XX no había sido suficientemente considerado por la política de coleccionismo del Museo Nacional de Bellas Artes, pues el perfil de la institución fijaba su límite histórico en el arte prevanguardista, de bisagra entre los siglos XIX y XX. Con la única excepción de la remodelación hecha a fines de la década del 60 para las salas europeas, tampoco fue considerado como perfil expositivo.

La colección está integrada por cerca de un centenar de obras, procedentes de Asia, América y Europa, según las nacionalidades de sus autores. La integran, en su mayoría, grabados y pinturas sobre papel e incluye lienzos, esculturas, instalaciones y fotografías manipuladas. En representación de la primera mitad del siglo, cuenta con artistas representantes de la pintura que surge paralela a las primeras vanguardias e influida por ellas, como Gustav Schutt, Souto, Grau Salas, Quinquela Martín y Charles Cadwell, entre otros. Propiamente del arte vanguardista más vinculado a la Escuela de París están presentes algunos autores como Picasso, Miró, Matisse, Modigliani, Pechstein, Maillol, Man Ray, Archipenko. Destacan en este núcleo, como muestra de la particular recreación latinoamericana de los ismos europeos, piezas del dominicano Jaime Colson que incursionó en la pintura llamada metafísica, asociada en la mainstream europea con artistas como el italiano, Giorgio de Chirico. También de América Latina el chileno Roberto Matta, propio de la segunda oleada del movimiento surrealista y que, junto al cubano Wifredo Lam y las enseñanzas técnicas del mexicano David Alfaro Siqueiros, influyera fuertemente sobre los pintores norteamericanos del expresionismo abstracto en la segunda mitad de los años cuarenta.

Arte estadounidense

El Museo Nacional de Bellas Artes es la única institución del país que conserva una cantidad significativa y coherente de piezas de las artes plásticas norteamericanas. La Colección de Pintura Estadounidense del Museo Nacional consta de unas 60 piezas, pero contiene ejemplares válidos para crear un itinerario por la historia artística de ese país, y aborda algunos puntos significativos de su desarrollo por los siglos XVIII y XIX. Llama la atención, a pesar de lo reducido de ella, el hecho de que refleja -de manera algo dispersa, pero que a veces parece reagruparse- visiones interesantes que tienen una conexión palpable con la realidad del arte de este país. En sentido geográfico, abarca temáticamente desde el Ártico, con un cuadro de Warren Bradford con dicho tema, hasta el Caribe, pasando además por las cataratas del Niágara, quizá alguna ciudad sureña y la propia Habana. En cuanto a los géneros existen en la colección ejemplos de retratos, de paisajes, de cuadros de género, de marinas, de naturalezas muertas, pintura de animales y hasta de la muy apreciada pintura primitiva norteamericana.

Arte británico

La Colección de Pintura Británica del Museo Nacional de Bellas Artes abarca desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX, y comprende algo más de un centenar de piezas, de las cuales se exhiben alrededor de la mitad. Fundamentalmente está bien representado el siglo XVIII con una valiosa agrupación de retratos de esa época, cuando la vertiente británica de este género alcanza su máxima expresión. Tradicionalmente ha sido esta colección uno de los polos más interesantes del arte europeo. Al siglo XVIII le sirve de complemento un buen conjunto de pinturas de los siglos XVII y XIX. La procedencia de las obras es variada, a través de donaciones, adquisiciones y transferencias realizadas al Museo Nacional por el Estado.

Arte italiano

La colección de arte italiano del Museo Nacional comprende cerca de 300 obras, en su mayoría pinturas, que cubren el período desde el siglo XIV hasta el XIX y cuyo nivel de calidad y representatividad por siglos es variado. Del total de piezas se exhibe permanentemente alrededor de una sexta parte incluyendo temas sacros y profanos. En estas salas hallan cabida los exponentes más importantes y una selección de lo mejor que atesora el Museo.

Arte flamenco

La Colección de Pintura Flamenca del Museo Nacional posee una buena muestra de los siglos XVI y XVII, dos de los momentos más importantes de la historia de esta manifestación en Flandes, así como un pequeño núcleo de los siglos XVIII y XIX. El conjunto, más abundante en piezas del siglo XVII, etapa conocida también como la Edad de Oro de Amberes, ofrece un panorama satisfactorio del arte flamenco durante ese período.

Las obras del siglo XVI recrean, a través del tema religioso y los retratos, la evolución que en ese momento experimentó la producción pictórica en esta región. El primitivismo de comienzos de siglo, heredero de la tradición anterior, aparece representado por piezas como el Ecce Homo, de la Escuela de Amberes; mientras

otras obras muestran el paso hacia el manierismo que, maestros como Jerónimo Bosch y Brueghel, el Viejo, elevaron a la mayor celebridad.

Arte holandés

La colección está conformada por un buen número de pinturas del siglo XVII, y en menor proporción, de los siglos XVIII y XIX. La diversidad de géneros que caracterizó al barroco en esta región queda reflejada satisfactoriamente, así como algunos de sus más importantes cultivadores.

En consecuencia, la producción de algunas de las principales escuelas regionales - Amsterdam, Haarlem, La Haya, Utrecht- que derivaron de la alta especialización de algunos temas, también pueden ser apreciadas en las colecciones habaneras.

Referencias

1. ↑ Castañeda, Mireya. Granma Internacional. [Bellas Artes: un Museo Nacional secular y contemporáneo](#)
2. ↑ Carpentier, Alejo; "Un nuevo museo americano"; Letra y Solfa; Artes Visuales 3, 26 de mayo de 1957, pp. 213- 214. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.
3. ↑ Rigol, Jorge. "Síntesis Histórica del Museo Nacional de Cuba". Museo Nacional de Cuba. Pintura. Editorial Letras Cubanas/ Editorial de Artes Aurora, Leningrado, 1978.
4. ↑ La Colección del conde de Lagunillas contó desde su entrada al Museo con un estato de depósito permanente. Lo mismo ocurre con el Legado Carvajal, ya mencionado.
5. ↑ Revista del Instituto Nacional de Cultura, Ministerio de Educación. Volumen 1; Año 1; No. 1, diciembre 1955, La Habana.
6. ↑ Bravet, Rogelio Luis. "Un tesoro de las mil y una noches". Revista Bohemia, año 55, no. 43, 25 octubre, La Habana, 1963.
7. ↑ Muñoz, Mario Jorge. La Jiribilla (ed.) [EL ALMA DE LA NACIÓN NO SE VENDE](#)
8. ↑ La Jiribilla. [El Palacio de Bellas Artes \(1954\)](#). Consultado el 13 de noviembre de 2013.
9. ↑ Joel del Río. La Jiribilla. [Centro Asturiano: Un anhelo cumplido](#)
10. ↑ López Núñez, Olga. Galería Cubarte. [Notas sobre un estudio de la pintura y escultura en Cuba. Siglos XVI, XVII y XVIII.](#)
11. ↑ López Núñez, Olga. Espacio Laical. [Un pintor habanero](#)
12. ↑ Ortega, Josefina. Habana Radio. [Vicente Escobar, nuestro primer pintor de importancia \(II\)](#)
13. ↑ Padilla González, Francisco. Revista Opus Habana. [Vicente Escobar, pionero de la pintura cubana](#)
14. ↑ Ortega, Josefina. La Jiribilla. [Vicente Escobar: Un precursor de la plástica en Cuba](#)
15. ↑ López Núñez, Olga. "Imágenes de Cuba colonial", en Grabados Coloniales Cubanos (Catálogo), Museo de Bellas Artes de Santander, España, 1998.

16. ↑ Rigol, Jorge. Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1982.
17. ↑ Sánchez, Juan. El grabado en Cuba. La Habana, 1955.
18. ↑ [18.0](#) [18.1](#) [18.2](#) [18.3](#) [18.4](#) [18.5](#) Nancy Uribaz. La Jiribilla. [Un museo de Cuba y para el mundo](#)
19. ↑ Opus Habana. [La colección de Lagunillas](#)
20. ↑ Ernesto Cardet Villegas: «Instalaciones de la Colección Lagunillas», Catálogo de los vasos griegos del Museo Nacional de Bellas Artes. Ricardo Olmos. Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, p. 31.
21. ↑ Miguel Núñez Gutiérrez: «Historia de la Colección», Catálogo de los vasos griegos del Museo Nacional de Bellas Artes. Ricardo Olmos. Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, p. 24.
22. ↑ Ana Vilma Castellanos Bisset: «Las salas de Arte de la Antigüedad del Museo Nacional», Catálogo de Arte de la Antigüedad. Museo Nacional de Bellas Artes (inédito).
23. ↑ José Linares: El Museo Nacional de Bellas Artes. Historia de un proyecto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2001, p. 192.

Fuentes

- *El Museo Nacional de Bellas Artes. Historia de un proyecto.* Ar. José Linares Ferrera, proyectista general del nuevo conjunto Museo Nacional de Bellas Artes. Revista Opus Habana, concepción y diseños editoriales. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2001.
- [Museo Nacional de Bellas Artes](#)
- [Historia del Museo Nacional de Bellas Artes - La Jiribilla](#)
- [Portal Cubarte](#)
- [Excelencias de América Latina y el Caribe. Edición Nº 79.](#)
- [La Bijirita. SoyCubano.Com](#)
- [EnCaribe. Enciclopedia de historia y cultura del Caribe.](#)
- [Periódico Trabajadores. Ediciones anteriores.](#)
- Multimedia “Arte de la Antigüedad”. Museo Nacional de Bellas Artes.

MUSEO MEMORIAL JOSÉ MARTÍ

Resumen

Memorial José Martí. Uno de los sitios emblemáticos en cuanto a la recopilación de textos e historia personal de José Martí, situado en la base del monumento a Martí ubicado en la histórica Plaza de la Revolución José Martí. Considerado el lugar más alto de La Habana.

Al cerrar sus puertas al público como museo a inicios de la Revolución, la base del monumento fue utilizada para despedidas de duelos de personalidades y otras actividades. En 1995, con motivo del centenario de la caída en combate de José Martí, ocurrida el 19 de mayo de 1895, se retoma la idea de abrir el sitio como memorial y queda inaugurado el 27 de enero de 1996.

En forma de estrella, es un centro histórico-cultural de cinco salas, las dos primeras dedicadas a divulgar la vida y obra de José Martí. La tercera, expone imágenes y documentos relacionados con la construcción de la Plaza; la cuarta sala es el teatro y el quinto espacio sirve a exposiciones transitorias.

Memorial José Martí

Institución con sede en  Cuba



Centro Histórico Cultural

Fundación:	27 de enero de 1996
Tipo de unidad:	Museo
País:	 Cuba
Dirección:	Plaza de la Revolución, La Habana

Historia

El Memorial José Martí de la Plaza de la Revolución es el mayor monumento dedicado al Héroe Nacional de Cuba, José Martí. Fue inaugurado por el presidente cubano Fidel Castro el 27 de enero de 1996, pero su génesis data del primer cuarto del Siglo XX cuando se trazó un plan de urbanización para la capital cubana que tendría como núcleo un centro cívico para cuyo enclavamiento se escogió la Loma de los Catalanes, ubicada entre las principales urbanizaciones de la época: El Vedado, El Cerro, Marianao y Centro Habana.

Proyectos de construcción

En 1937 se convocó un concurso panamericano de ideas para el monumento, cuyos resultados fueron desfavorables no pudiéndose elegir ninguno de los proyectos presentados pero que sirvieron de base a sucesivos concursos en 1939, 1940 y 1943, el que resultó definitivo al premiarse con el primer lugar el diseño del arquitecto Aquiles Maza y el escultor Juan José Sucre titulado Templo Martiano o Templo de las Américas y que contemplaba crear en el interior del obelisco una biblioteca museo donde conservar el ideario del héroe nacional cubano.

El segundo premio fue adjudicado a los arquitectos Govantes y Cabarrocas quienes presentaron el proyecto de una biblioteca monumental como homenaje a Martí que fue edificada primero y hoy se alza en uno de los costados de la Plaza de la Revolución José Martí con el nombre de Biblioteca Nacional José Martí.

El tercer premio lo obtuvo Enrique Luis Varela al frente de un equipo de arquitectos y contemplaba un obelisco con planta en forma de estrella de cinco vértices como símbolo de libertad e independencia.

Construcción

Después que Fulgencio Batista tomara por la fuerza el poder el 10 de marzo de 1952 decide decretar la construcción del monumento como vía para limpiar su imagen empañada por la violencia. Para ello firma un decreto que imponía la recaudación de un día de haber por cada trabajador, además de elevar los impuestos y emplear otros métodos de obtener dinero para financiar la construcción.

La corrupción imperante en ese gobierno generó varios escándalos en torno al proyecto constructivo, partiendo de la adjudicación al ganador del tercer premio para favorecerlo por encontrarse en ese momento al frente de la Secretaría de Obras Públicas. Además la prensa de la época refleja los abusos cometidos contra los habitantes de los barrios marginales que ocupaban el área escogida para el centro cívico.

Fue precisamente el joven abogado Fidel Castro quien asumió, en 1951, la defensa de los pobladores del barrio marginal "La Pelusa", amenazados de expropiación de sus viviendas para favorecer el robo de los fondos destinados a la obra del complejo monumental.

Al fin la construcción se inició en 1953 y a finales de 1958 se habían erigido el obelisco y la estatua de Martí pero faltaban las áreas circundantes y la tribuna. No fue hasta 1961 que quedó totalmente construida.

Preside el complejo la estatua del Apóstol en posición sedente rodeado por seis columnas luminarias con grabados a bajo relieve de escenas cívicas.

Éstas representan las seis provincias en que se dividía el territorio nacional en aquella época. La torre de mármol mide 109 metros de altura.

El memorial fue la primera sede del Museo de la Revolución y hoy sus salones sirven de salas expositivas y para la celebración de actos, además de constituir uno de los principales atractivos turísticos de la capital cubana.

Descripción

Exteriores

Desde el sitio más elevado del obelisco se aprecia en toda su magnitud la capital de Cuba, Ciudad de La Habana, y en el piso, a través de los puntos cardinales, el visitante puede conocer datos curiosos como que, en ese momento ,se encuentra , al Norte, a 110 022 km de Jerusalén, al Sur, a 4 655 km de La Paz, Bolivia, al Este, a 7 454 km de Madrid, España y al Oeste a 1 782 km de Ciudad México.

Rodeado por instituciones culturales como La Biblioteca Nacional José Martí, el Teatro Nacional y al fondo La Plaza de La Bandera, el Memorial a José Martí, con su nivel por encima del mar, es una forma de revitalizar su ideario cuando sentenció:

"Es necesario elevarse como los montes para ser visto desde lejos"

Otras construcciones adyacentes a la plaza son: el actual Ministerio del Interior, que antes sería el Tribunal de Cuentas, el Ministerio de la Informática y las Comunicaciones, del cual solo se ve un costado.

De frente a la entrada, escoltado por un paisaje cubano, la bandera de Céspedes y la enseña nacional, el busto de José Martí, obra de la escultora Gilma Madera Valiente.

Interior

Se expone en su interior un artículo único, se trata de un mural de cerámica veneciana de la autoría del artista cubano de la plástica Enrique Carabia. En el objeto prevalece el color verde, presenta 89 textos martianos en letras laminadas en oro de 10 quilates.

Hay cuatro salas de exposiciones y una de actos con capacidad para cien personas. Los programas del lugar comprenden conferencias, presentaciones de libros y conciertos con orquestas de pequeño formato.

Un personal especializado recibe a los visitantes al Memorial, que atesora objetos del además, conocido como el Apóstol de Cuba. Las edificaciones

cercanas, muestran las emblemáticas figuras al relieve de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara.

Muestras interiores

Dibujos, grabados, iconografía, ediciones de sus libros y objetos relacionados con la vida de Martí se exponen en el espacio, entre ellos los títulos de Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho expedidos por la Universidad española de Zaragoza, un Quetzal disecado obsequiado al cubano por el presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios y la primera carta escrita por el patriota a su madre Leonor Pérez, cuando tenía apenas nueve años.

También, la nota que dejó al generalísimo Máximo Gómez horas antes de su caída en combate en Dos Ríos.

Hay una sala dedicada a los niños para cultivarse con el magisterio de quien tanto les amó.

Momentos cumbres del proceso revolucionario cubano se recogen gráficamente en el lugar, mostrándose fotos de la multitudinaria concentración del pueblo en la Plaza de la Revolución, el 2 de septiembre de 1960 como respaldo a la Primera Declaración de La Habana.

En la sala de actos, se reúne la intelectualidad cubana para premiar anualmente a ganadores de concursos literarios, son condecoradas figuras relevantes en las artes y demás esferas socioculturales, o se disfruta de un concierto a cargo de pianistas como el mundialmente conocido Frank Fernández.

Fuentes

- [Periódico Trabajadores](#)
- [Habana Radio](#)
- [Radio Musical Nacional](#)
- [Radio Coco](#)
- [José Martí](#)
- [Otorgan Distinción al memorial José Martí. En Periódico Sierra Maestra \(Digital\) 21 de enero de 2011](#)
- [Entregan premios de concurso en honor a José Martí](#) (AIN) 24 de enero de 2011.

MUSEO NAPOLEÓNICO DE LA HABANA

Resumen

Museo Napoleónico de La Habana. Institución especializada en arte imperio, catalogada como una de las cinco más importantes del mundo y única de su tipo en Cuba. Ubicada en una mansión construida en la década del 20 del siglo XX, atesora más de 7 400 piezas pertenecientes a Napoleón Bonaparte o relacionadas con su contexto histórico, que incluyen pinturas, grabados, esculturas, muebles de estilo, trajes, equipo militar y armamento, artes decorativas, objetos históricos y una extraordinaria colección de libros raros y valiosos en idioma francés, inglés y español.

Museo Napoleónico



Institución cultural

Información geográfica	
País	 Cuba
Ciudad	La Habana
Información general	
Inauguración	1 de diciembre de 1961
Tipo	Museo especializado
Información visitantes	
Dirección	Calle San Miguel No. 1159 esq. a Ronda. Plaza de la Revolución

Sus valiosos fondos constituyen la más extensa y variada colección de piezas de la época napoleónica. También incluyen objetos personales que pertenecieron al emperador o relacionados con su vida, los que abarcan distintos períodos del Imperio Napoleónico, como el reinado de los Borbones, la Revolución Francesa, el ascenso de Bonaparte al poder, el Consulado y el Imperio, el momento de las principales batallas, el regreso de la isla de Elba y la batalla de Waterloo.

Historia

El Museo Napoleónico, fundado el 1 de diciembre de 1961, ocupa el edificio que fuera vivienda del acaudalado político italo cubano Orestes Ferrara. Esta mansión, cuyo estilo arquitectónico imita un palacio renacentista florentino del Siglo XVI, fue construida entre 1926 y 1929. Su diseño estuvo a cargo de la firma Govantes y Cabarrocas.

Bautizada por su dueño como la Dolce Dimora, constituye un ejemplo singular de la vivienda ecléctica habanera, donde se conjuga la sobriedad de lo clásico del Renacimiento con una cierta imagen de fortaleza.

La tipología del palacio que se construye en la Florencia del Siglo XV, se manifiesta en las siguientes particularidades de la casa Ferrara: disposición y tratamiento de los vanos, uso de las cornisas para enfatizar la división de los niveles y textura de sus superficies: almohadillado en el primero piso y despiezo rústico en el resto. Pero si el

modelo renacentista organizaba su cuerpo alrededor de un patio interior, en el caso de esta mansión, el patio está ubicado en su parte posterior. Otra diferencia es la tendencia vertical del edificio, así como el juego volumétrico de los pisos superiores, que rompe con la continuidad de las fachadas. Las alusiones a la arquitectura colonial se materializan fundamentalmente en los sistemas constructivos y materiales usados en los techos y cubiertas.

Cada piso y cada local tienen su propia identidad, como un modo de diferenciar sus funciones. La variedad de los pavimentos, de los tratamientos y decoraciones de las superficies y en particular la diversidad de la forma y materiales usados en los techos, evidencian la potestad del eclecticismo de escoger el o los estilos más adecuados, según el gusto de propietarios y arquitectos. Los interiores de la casa Ferrara son un ejemplo de la combinación de diversas influencias. Sin embargo, desde el punto de vista de su imagen exterior, el edificio adquiere coherencia por las texturas rústicas, las reiteradas persianas francesas, el uso de arcos de medio punto, los techos inclinados con cubiertas de tejas criollas y las uniformes proporciones de los vanos.

Colecciones

Las galerías del Museo Napoleónico ocupan las cuatro plantas del edificio. Sus fondos provienen fundamentalmente de la colección del hacendado cubano Julio Lobo Olavarría, a la que se añaden obras donadas, compradas por la institución y recuperadas por el Estado.

La colección incluye obras pictóricas como Napoleón prepara la ceremonia de su coronación, de Jean Vivert; Napoleón frente a los campos de Boulogne, de Jean Baptiste Regnault; Versalles, de Françoise Flameng; La Batalla, de Eugenio Lucas Velásquez y el retrato a Napoleón en la Isla de Elba encargado al pintor Robert Léfèvre por la condesa María Walewska, a quien llamaban "la esposa polaca de Napoleón". En 1814, fecha en que realizara este cuadro, Léfèvre conocía suficientemente el rostro del Emperador y no necesitaba desplazarse de París para retratarlo. Por su parte, Napoleón muy pocas veces accedió a posar para los artistas.

Entre el mobiliario que se expone en el Museo, se encuentran obras construidas y decoradas por quienes eran considerados los mejores ebanistas, bronceístas y orfebres de la época en el mundo, como Georges Jacob y su hijo Georges II, Claude Odier, favorito de la emperatriz Josefina y Pierre Philippe Thomire.

Primer piso

En el primero piso, que estaba dedicado a las actividades representativas de la casa, se encuentra el corredor que comunica la entrada principal con la salida al patio; un pequeño vestíbulo, algo elevado con respecto al corredor; el gran salón, la cocina y la capilla y los jardines central y lateral donde se encuentra un busto de mármol de Napoleón.

En el vestíbulo se exponen grabados y objetos del Siglo XVIII que muestran personajes y testimonian momentos de la Revolución Burguesa de Francia.

En el gran salón se exponen las distintas etapas del paso de Napoleón por la historia y el desarrollo del gran Arte Imperio.

Segundo piso

El segundo nivel constituye prácticamente un gran mezzanine en relación con el doble puntal del gran salón. En él se encontraba el comedor de la familia, antecedido por un recibidor. El resto de la planta lo ocupa el pasillo que bordea al gran salón, que permite asomarse a él a través de pequeños balcones, y una terraza a la que se llega desde dicho pasillo o desde el comedor.

En las galerías ambientadas de esta planta, puede verse cómo la familia Bonaparte, transformada en familia imperial, asume el papel de embajadora de la política y el arte francés llevándolos al resto de Europa.

En el comedor se atesoran muebles de estilo Imperio. Completan el ambiente objetos originales de bronce y porcelana que fueron los materiales más usados en las artes decorativas de este período.

Tercer piso

En el tercer nivel, distribuidos a ambos lados de un pasillo central, se encontraban los dormitorios de los dueños e invitados. Ubicada entre los cuartos de huéspedes, la terraza estructura la distribución en U de este nivel.

En esta planta del edificio, se exponen objetos personales y reliquias del prisionero de Santa Helena, entre ellas la mascarilla que trajera a Cuba Francesco Antommarchi, médico de cabecera de Napoleón hasta su muerte. Antommarchi se instaló en Santiago de Cuba y en esta provincia murió víctima de la fiebre amarilla.

Pueden verse también retratos de Murat, Fouché, Talleyrand y de Napoleón en la Isla de Elba

El Despacho Primer Imperio fue una pieza eminentemente masculina. En éste, la rigidez de los muebles de época y los asuntos militares tratados en los óleos y dibujos que cuelgan de las paredes, indican que se ha seguido el gusto dictado más por el general que había en Napoleón que por el Emperador en que se convirtió.

Cuarto piso

La biblioteca y dos locales secundarios anexos, constituyen los únicos locales cerrados del cuarto nivel. El resto del área está dedicado a espaciosas logias, las que, junto a las terrazas inferiores, permiten lograr la complejidad volumétrica del edificio.

A manos expertas de ebanistas cubanos, artesanos con el dominio de las preciosas y duras maderas de la Isla, se deben la fuerza, el encanto y el brillo de la caoba en la escalera y las puertas que conducen a la biblioteca, donde se guardan más de 4000 títulos del Siglo XVI al Siglo XIX. El artesonado en cedro cubano de sobria y discreta elegancia del techo, se inscribe en la mejor tradición de los techos coloniales cubanos. Desde su terraza se obtiene una de las vistas más agradables de la capital, que abarca desde el mar hasta la Plaza de la Revolución, incluyendo el jardín central del Museo.

Fuentes

- [Zardoya, María Victoria: Museo Napoleónico. La Dolce Dimora.](#)
- [Dirección de Patrimonio Cultural - OHCH](#)
- [Opus Habana](#)



MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Resumen

Museo Nacional de Historia Natural de Cuba. Es una institución científica, cultural, especializada en la historia natural que genera colecciones de estos perfiles, las estudia, y socializa principalmente a través de exhibiciones. Ubicado en la Plaza de Armas, en el centro histórico de la Habana Vieja, abrió por primera vez al público, el 26 de mayo de 1964, en áreas del Capitolio habanero.

El Museo tiene como misión esencial coleccionar, investigar, conservar, y exhibir objetos naturales para promover el conocimiento científico y cultural de la naturaleza.

Historia

En 1960 se anuncia la intención de crear el Museo Cubano de Ciencias Naturales, y se forma por indicación de Fidel Castro, la denominada Comisión para la Creación del Museo Cubano de Ciencias Naturales, presidida por el capitán Antonio Núñez Jiménez e integrada por naturalistas y otros intelectuales. Entre los primeros, destacan las personalidades de Miguel Luis Jaime, malacólogo, y Gilberto Silva Taboada, zoólogo.

La Comisión, desde su creación se encargó de reunir a los curadores y otros especialistas que conformarían el equipo de trabajo del Museo, así como, reunir colecciones dispersas en el país, tanto de instituciones como la Real Academia de Ciencias, y centros escolares nacionalizados que poseían colecciones docentes de historia natural, como colecciones privadas cuyos propietarios, marcharon del país. El 26 de mayo de 1964 quedó inaugurado y con ello, abiertas al público cubano y extranjero 26 salas de exhibiciones que abarcaban perfiles zoológicos, botánicos, geológicos, etnográficos y arqueológicos. Su nombre pasó a ser Museo de Ciencias Felipe Poey.

Museo Nacional de Historia Natural de Cuba



Museo que atesora colecciones de historia natural: rocas, fósiles, plantas y animales.

Información geográfica

País  Cuba
Ciudad La Habana

Información general

Inauguración 26 de mayo de 1964
Tipo Historia natural

Información visitantes

Dirección Obispo, No. 61. Esquina a Oficios. Habana Vieja
Sitio web [Sitio web](#)
Horarios de apertura Martes, de 1:00 pm a 5:30 pm, y de miércoles a domingo, de 9:30am –5:30pm

Entre los espacios expositivos más visitados y populares entre el público cubano, se encontraban la reproducción a escala natural de la Cueva número 1 de Punta del Este, de la Isla de la Juventud, caracterizada por las pictografías aborígenes que conserva, y el planetario.

La institución se reorganizó sustancialmente en 1986, para convertirse en Museo Nacional de Historia Natural. Se impulsaron las labores de formación de colecciones y las investigaciones tipológicas (geología, paleontología, botánica, y zoología). Además, se hicieron estudios para proyectar el trabajo de conservación de colecciones científicas en las peculiares condiciones climáticas del archipiélago cubano, así como, la elevación del rigor profesional del trabajo educativo y cultural de la institución.

En 1990, el Museo se destina a otro inmueble, en el centro histórico de La Habana. Esta renovación incluía la adaptación del nuevo edificio a las exigencias funcionales de la institución cultural. En ese momento de su desarrollo, el Museo se involucra en proyectos de envergadura internacional, incrementa su trabajo de campo en el territorio cubano y antillano con el consiguiente crecimiento de sus colecciones científicas, y extiende su programa de difusión para la sensibilización con los temas medioambientales.

Fue el 6 julio de 1999 cuando el Museo Nacional de Historia Natural reabrió sus puertas, en su nueva sede, en la Plaza de Armas, centro histórico de la Habana Vieja.

Exhibiciones

Las salas del Museo Nacional Historia Natural están destinadas a promover el conocimiento sobre la naturaleza, a la vez que apuntan a la necesidad de cuidar y preservar las riquezas naturales.

Los espacios expositivos se dividen en diferentes muestras:

El Museo por Dentro: enseña el trabajo científico y museológico que permite organizar las exhibiciones, mantenerlas y mejorarlas sistemáticamente. En ella se recrea una hipotética expedición al mundo natural, a la vez que se muestra la diversidad de objetos que conforman las colecciones.

Historia de la Tierra y de la Vida: ofrece una panorámica general de la evolución del planeta y de los procesos que dieron como resultado la aparición de la vida terrestre y su desarrollo hasta el surgimiento de la especie humana.

Mamíferos, Aves y Reptiles de Otras Partes del Mundo: expone ejemplares de diversas zonas geográficas. Con un montaje museográfico apoyado en luces y sonidos, asegura un breve recorrido en el que se pueden apreciar representantes de la fauna de todos los continentes.

Naturaleza Cubana: constituye un espacio expositivo dedicado al origen de Cuba y su geografía en el pasado. Se muestran aquí prototipos de los minerales típicos de la isla, de los ecosistemas que existieron, así como una amplia representación de la fauna actual, tanto marina como terrestre.

Patrimonio Cultural

El Museo atesora y explota socialmente tres conjuntos de objetos considerados componentes del patrimonio cultural de la nación cubana: colecciones taxonómicas (48743 ejemplares), fondos de exhibición (1839 exponentes), y fondos documentarios (233 documentos).

Los dos primeros son conjuntos de objetos extraídos de la naturaleza (minerales, rocas, fósiles, plantas, y animales), que, por razones de índole técnica y funcional, los museos de historia natural tratan diferenciadamente según el tipo de explotación social a que son sometidos: explotación científico-investigativa en el caso de las colecciones taxonómicas (objetos para adquirir conocimientos), cuya formación y crecimiento responden al gráfico de recolección metódica, y explotación educativo-cultural en el caso de los fondos de exhibición (objetos para mostrar conocimientos adquiridos), cuya formación y crecimiento responden al proyecto de exhibición.

Por su parte, los fondos documentarios comprenden objetos resultantes de la creación humana: documentación asociada a las colecciones taxonómicas (los diarios de campo), y documentación relativa a la historia de la Historia Natural en Cuba, la vida de naturalistas cubanos, y la historia del Museo.

Otras áreas públicas del Museo

Por otra parte, el Museo pone a disposición del visitante, la Sala Infantil Colibrí, que, dirigida fundamentalmente a niñas y niños, tiene un carácter lúdico, y sirve de espacio al desarrollo de actividades para la educación de este sector de los visitantes del Museo, en el amor a la naturaleza.

Asimismo, la Sala de Video Almiquí, apoya, con una programación sistemática, la proyección de materiales audiovisuales didácticos vinculados al tema central sobre el conocimiento y cuidado de la naturaleza.

El Museo cuenta además con la Biblioteca Especializada Miguel L. Jaume. Con más de 3 000 títulos de libros, publicaciones seriadas, y más de 3 000 separatas de artículos, los fondos de la Biblioteca Jaume, se relacionan fundamentalmente con temas de historia natural, conservación de colecciones y museología en general. Además, atesora documentación patrimonial entre la que se encuentra una colección de láminas de peces cubanos y de la costa

atlántica de América Tropical, pintadas por Otto Siepermann a pedido del Dr. Carlos de la Torre, y, la colección cerrada de fondos de Miguel L. Jaume.

El Centro Docente, es una fortaleza del Museo que se desarrolla a plenitud y a partir de aprobarse el Museo como centro autorizado a impartir docencia oficial en el país. Las potencialidades reales de sus curadores, museólogos, y especialistas en general, aportan un variado e intenso programa docente cada año.

Fuentes

- [Revista Somos Jóvenes](#)



MUSEO NACIONAL DE ARTES DECORATIVAS

Resumen

Museo Nacional de Artes Decorativas. Inaugurado el 24 de julio de 1964, conserva en sus almacenes y salas de exposición más de 33 000 obras con alto valor artístico e histórico, que proceden de los reinados de Luis XV, Luis XVI y Napoleón III, así como piezas orientales de los siglos XVI al XX. Se exhiben, también, obras de las importantes manufacturas francesas Sèvres, París, Chantilly y Limoges, y de las inglesas, Derby, Chelsea, Wedgwood, Worcester y Staffordshire.

Colecciones

El vestíbulo muestra los primeros ejemplares de la colección de muebles que atesora el museo. Destaca una mesa guéridon veneciana del siglo XIX, realizada en madera estofada y policromada, en cuya tapa puede verse un trabajo de taracea hecho con mármoles italianos, que forma parte del conjunto al que pertenecen también cuatro lámparas con figuras de moros; cómodas de estilo Transición, fabricadas en Francia y en Italia, durante los siglos XVIII y XIX, evidencian el gusto francés por la función decorativa de estos muebles en las salas de recibo.

El Salón Principal, de paredes recubiertas con boiserie, presenta un mobiliario que muestra la evolución de los estilos Regencia, Rococó y Transición. Una gran cómoda Rococó, realizada por Simoneau para el castillo Sceaux, ocupa lugar preferente en la sala; también se aprecian dos grandes vasos de porcelana china del período Qienlong, siglo XVIII. Completan la ambientación, porcelanas de las manufacturas de Meissen y Sèvres.

Se exhibe, en el Salón de las Lacas Orientales, una colección de parabanos chinos de los siglos XVII, XVIII y XIX, originarios de la provincia de Chiansí, entre los que sobresale un gran biombo de Coromandel del siglo XVII. Al centro se halla una mesa laqueada con incrustaciones en nácar y malaquita, y pueden

Museo Nacional de Artes Decorativas



Institución cultural

Información geográfica

País	 Cuba
Ciudad	La Habana

Información general

Inauguración	24 de julio de 1964
Tipo	Museo de Arte

Información visitantes

Dirección	Calle 17 No. 502 esq. D, Vedado. Plaza de la Revolución
------------------	--

verse, además, dos libreros cuya decoración de tema floral está realizada en hueso y marfil.

La decoración del Salón Comedor está inspirada en el estilo Regencia. Mármoles italianos recubren las paredes, y se ubican trofeos de bronce mercuriado en cada ángulo de la habitación. Se aprecia un reloj cartel con bronce atribuidos a Cafieri (hijo) y maquinaria hecha por Martinot, relojero del Rey Luis XV. Sobre la mesa se exhiben las varias colecciones de vajillas alemana, china, francesa e inglesa que atesora el museo.

El Salón Neoclásico cuenta con mobiliario de la época Luis XVI, dos candelabros de bronce mercuriado, realizados por Clodion, que descansan sobre dos consolas neoclásicas con tapas de mármoles italianos. Un secretaire, hecho por Henri Riesener, que formó parte del mobiliario personal de la reina María Antonieta en el Palacio de Versalles, constituye la pieza más importante del salón.

Obras que proceden de la Manufactura Real de Sèvres se exhiben en una pequeña sala llamada Salón Sèvres. Se destaca una mesa auxiliar realizada por Adam Weisweiler, con placas de biscuit y cubierta de lapislázuli. En una vitrina central se guardan piezas de los siglos XVIII y XX.

El Salón Boudoir Segundo Imperio está recreado a la manera de las salas de este período francés (1852-1871), presenta muebles con decoraciones hechas en nácar, abanicos isabelinos, porcelanas de Jacob Petit y una colección de piedras duras chinas.

Alfombra persa del siglo XVIII, butacas talladas a mano por el ebanista inglés Thomas Chippendale (1709-1779), son algunas de las piezas que ocupan el Salón Inglés. En una vitrina estilo Sheraton se exhiben objetos de plata inglesa de los siglos XVIII al XX. Dos cómodas, a la manera de Adam Weisweiler, sirven de apoyo a dos vasos Médicis de la Manufactura de Worcester.

Decorado con paneles laqueados y escenas de chinerías, el Salón Oriental pone a la vista piezas de varias zonas del continente asiático. Al centro, sobre una alfombra persa del siglo XVIII, se destacan dos peceras de gres vidriado con motivos florales del período Ming. En el panel central se encuentra un escritorio japonés de madera de cerezo, tallado con motivos vegetales, del siglo XIX; sobre este, dos candeleros de jade chino del siglo XVIII.

En una habitación ataviada a la manera Art Dèco, está el Baño Principal, con piezas de tocador trabajadas en plata, cristal y porcelana, entre las que sobresalen opalinas francesas, piezas realizadas René Lalique y otras procedentes de Bohemia.

El Salón Ecléctico es una pequeña sala en la que aparecen piezas de diferentes estilos y países: lámpara estilo Imperio, asientos realizados por John

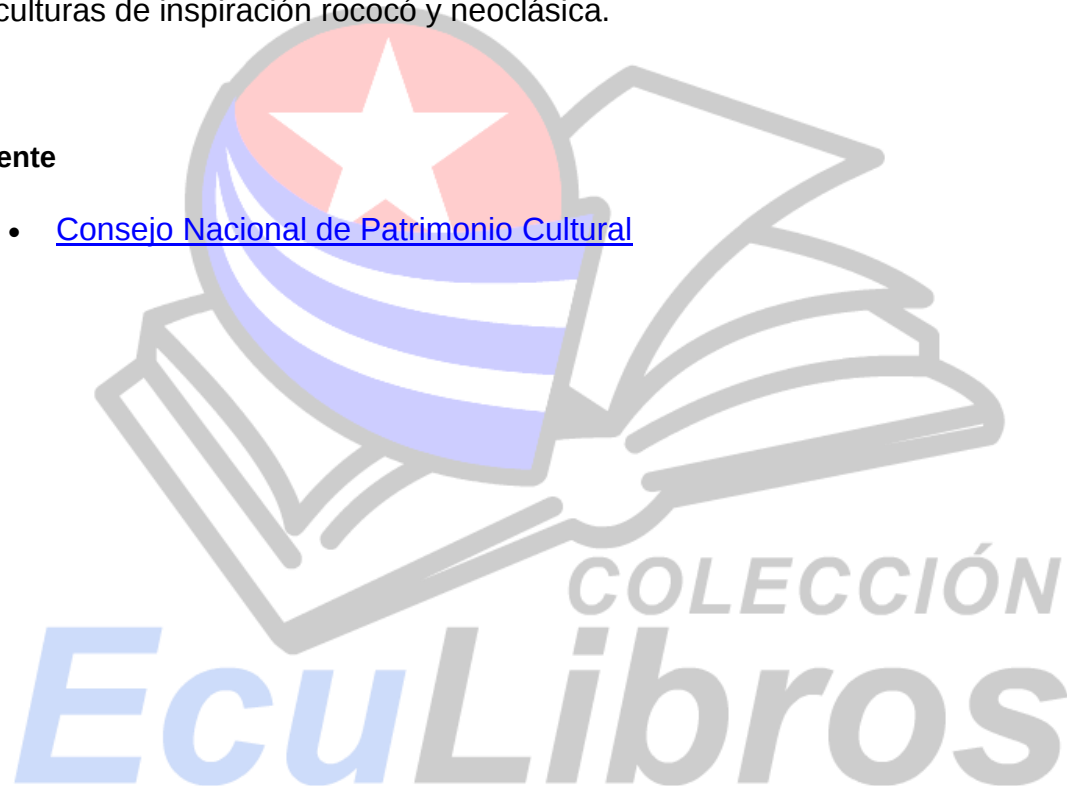
Henry Belter y tocador cubano del ebanista Santa Cruz, entre otras. La escultura de marfil conocida como La Victoria coronando a la Fama, es una de las obras más relevantes de este conjunto.

Se distinguen en el Salón Art Nouveau Art Dèco obras de las figuras más representativas de ambos estilos artísticos, entre las que se cuentan piezas de Louis Confort Tiffany, Emile Gallé, René Lalique y Demetre Chiparus.

La mansión, diseñada por los arquitectos franceses P. Virad y M. Destugue, está rodeada por jardines que complementan el recorrido por el museo. El Jardín de Las Estaciones, a la derecha de la casa, acoge esculturas de mármol italiano realizadas en el siglo XIX, alegorías de la primavera, el verano, el otoño y el invierno. El Jardín de Noche, en el flanco izquierdo, está ambientado con esculturas de inspiración rococó y neoclásica.

Fuente

- [Consejo Nacional de Patrimonio Cultural](#)



MUSEO MUNICIPAL DE GUANABACOA

Resumen

Museo Municipal de Guanabacoa. Es uno de los más representativos del sistema de museos municipales. Ubicado en el municipio capitalino de Guanabacoa, atesora una importante colección acerca de la historia local y las tradiciones afrocubanas. Está conformado por dos instalaciones: el museo Municipal, fundado el 26 julio de 1964 y el museo de los Mártires, fundado el 19 abril de 1992. Con este último, la institución se ha enriquecido, ha perfeccionado su función social y ha ampliado su accionar con la comunidad.

El Museo de Guanabacoa ocupa un sitio destacado en la esfera de la animación cultural en la red nacional de museos, lo cual se materializa en una amplia programación de actividades dirigidas a satisfacer los intereses de los diferentes sectores de la población, dedicando especial atención a los niños, jóvenes y adultos de la tercera edad.

Historia

Luego de la destrucción de la Fuerza Vieja, primera fortaleza habanera, comienza, el 1 Surgido por la tenacidad creadora de su primer director, José Luis Llerena Castellanos, abrió sus puertas el 26 de julio de 1964, en la sede de una centenaria casona que perteneció a la Camarera de la Virgen, Nuestra Señora de la Asunción, considerada Patrona de la Villa. Este inmueble es un valioso exponente de la arquitectura colonial del siglo XIX del Centro Histórico Urbano, declarado Monumento Nacional desde 1990.

Desde su fundación, esta institución ha gozado de la atracción del público, no solo por exponer piezas de primerísima importancia en el orden museístico, sino también por ser, como dijo Marta Arjona, un caudal de tradiciones afrocubanas. Desde 1970 se comenzaron a realizar actividades folklóricas con un grupo de artistas aficionados, y a partir de 1982 la actividad se realizan visitas dirigidas didácticas y culturales que contribuyen a revitalizar las tradiciones como muestra del patrimonio intangible que emana de las culturas populares.

Museo Municipal de Guanabacoa



Información geográfica	
País	 Cuba
Ciudad	Guanabacoa, La Habana
Información general	
Inauguración	26 julio de 1964
Información visitantes	
Dirección	Calle Martí, No. 108, entre Versalles y San Antonio, Municipio Guanabacoa, La Habana

El Museo de Guanabacoa está conformado por dos instalaciones: el museo Municipal, fundado el 26 julio de 1964 y el museo de los Mártires, fundado el 19 abril de 1992. Con este último, la institución se ha enriquecido, ha perfeccionado su función social y ha ampliado su accionar con la comunidad.

El establecimiento del Museo de los Mártires contó con la más amplia colaboración popular, no sólo por el rescate de las piezas a exhibir y que con tanta disposición aportaron los familiares; sino también en el orden constructivo, pues con la ayuda de la propia población, organismos y organizaciones, se logró, en tiempo récord, la restauración de la otrora casa donde viviera hasta su muerte el combatiente Rolando Pérez Quintosa para convertirla en museo.

Objetos de valor histórico

Recoge entre sus piezas principales la Tribuna del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, donde José Martí en 1879 pronunciará su primer discurso en Cuba, además de otros objetos relacionados con nuestro Héroe Nacional. También integran este grupo las pertenencias de los artistas más destacados de la Villa: Rita Montaner, Ignacio Villa Bola de Nieve, Ernesto Lecuona y Juan Arrondo; quienes en su arte reflejaron aspectos de la historia y la cultura popular tradicional cubanas.

Arte

Esta temática agrupa las artes plásticas, decorativas y el mobiliario. Incluye obras pictóricas cubanas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, entre las que se destacan las piezas de Concha Ferrant, quien fuera el más alto exponente de la plástica guanabacoense en la etapa republicana.

Dentro de las artes decorativas encontramos tazas de buchitos perteneciente a familias adineradas de la ciudad como también los muebles de medallón inspirados en el estilo Luis XV pero con la consecuente adaptación al cálido clima subtropical de la isla.

Arqueología

Este grupo se compone de hallazgos relacionados con los primeros habitantes de la Isla como son collares de cuentas de cuarzo y de vertebras de tiburón, así como objetos utilitarios empleados por la cultura indígena.

Armas

Compuesta, en su mayoría, por el armamento correspondiente al desarrollo militar de la segunda mitad del siglo XIX, con elementos de procedencia europea fundamentalmente. La pieza más valiosa de esta muestra es el machete utilizado en 1762 por el popular héroe Pepe Antonio, a quien se le recuerda como el primer guerrillero cubano, que tuvo a su cargo el contraataque y resistencia de la Ciudad cuando la toma de La Habana por los ingleses.

Fotografía

Colección integrada por retratos familiares, de personalidades, y vistas fotográficas de construcciones de valor histórico y arquitectónico. Sobresale entre los exponentes más antiguos un grupo de daguerrotipos.

Documentos

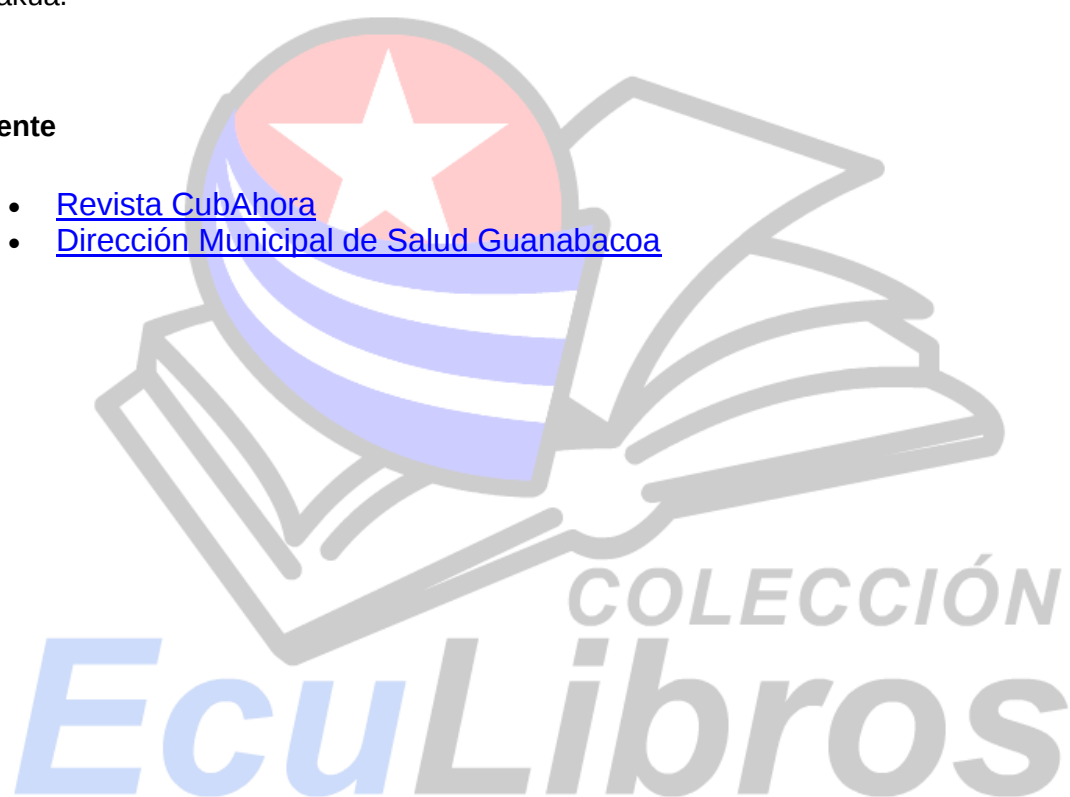
Posee una vasta colección de documentos que conforma el archivo histórico del Municipio, con valiosos documentos de los siglos XVII al XIX.

Etnología religiosa

Es la sección más atractiva del Museo y la que caracteriza a la institución. Recoge objetos museables vinculados con las expresiones religiosas populares cubanas de origen africano: la Regla de Ocha, las Reglas Congas y las Sociedades Religiosas Abakúa.

Fuente

- [Revista CubAhora](#)
- [Dirección Municipal de Salud Guanabacoa](#)



MUSEO DE LA REVOLUCIÓN

Resumen

Museo de la Revolución. Se encuentra situado en lo que fuera el Palacio Presidencial. Es considerado dentro de los más importantes museos cubanos, por la cuantía y valor de su patrimonio, por lo abarcador de su exposición y por su labor cultural, histórica y política. Las más de 30 salas son recorridas anualmente por más de 300 mil visitantes, casi la mitad de los cuales provienen del extranjero, fundamentalmente de Estados Unidos, Canadá, Argentina, España, y otras naciones de Europa y América, lo que lo convierte en uno de los más visitados del país. Alrededor de nueve mil piezas integran las colecciones de la institución, de las que cerca de 700 se exhiben en la muestra permanente.

El Museo y el Memorial Granma declarado Monumento Nacional en enero de 2010 y ostentan la Orden Félix Varela de 1er grado, máxima condecoración cultural de nuestra nación.

Historia

En 1909 el general Ernesto Aubert, entonces gobernador de La Habana, decidió construir una nueva sede que acogiera al Gobierno Provincial. El proyecto fue realizado por los arquitectos Rodolfo Maruri (cubano) y Paul Belau (belga), mientras que la fase constructiva fue asumida por la General Contracting Company.

La decoración interior estuvo bajo la responsabilidad de Tiffany Studios. El edificio, proyectado a partir de los cánones del Eclecticismo, consumió para su terminación un presupuesto que rebasó el millón y medio de pesos. Sus pisos y escaleras se revistieron con mármol de Carrara.

La cúpula que corona la edificación, recubierta en su exterior con piezas de cerámica vidriada y que no estaba incluida en el proyecto génesis, fue, en su momento, de las más altas de la ciudad. El palacio fue decorado con obras pictóricas y esculturas de artistas cubanos como Armando García Menocal, Antonio Rodríguez Morey, Leopoldo Romañach, Esteban Valderrama, Juan Emilio Hernández Giró, Teodoro Ramos, Fernando Boada, Jilma Madera y Esteban Betancourt.

Museo de la Revolución



Antiguo Palacio Presidencial de la República de Cuba

Información geográfica	
País	
Ciudad	La Habana
Información general	
Inauguración	4 de enero de 1974
Información visitantes	
Dirección	Refugio No. 1 entre Avenida de las Misiones y Zulueta, La Habana Vieja
Sitio web	Sitio Web
Horarios de apertura	(todos los días de 10:00 a.m. a 5:00 p.m.)

En 1917 la historia del inmueble tuvo un giro trascendente que marcó su destino posterior. A fines de ese año, visitó las obras la Primera Dama de la República, Mariana Seva, quien quedó cautivada por la magnificencia de la edificación y por lo privilegiado de su ubicación. Mario García Menocal, su esposo y presidente del país, echó mano a las argucias legales necesarias y desposeyó al Gobierno Provincial de la propiedad del palacio.

A inicios de 1918 todo estuvo arreglado para que el edificio se convirtiera en Palacio Presidencial de la República de Cuba. El 31 de enero de 1920 se inauguró oficialmente la mansión ejecutiva, aunque la obra, en todos sus detalles, no fue concluida hasta el día 12 de marzo de 1920.

La planta baja sirvió para alojar a las dependencias que aseguraban las funciones principales, central telefónica, oficinas auxiliares, planta eléctrica y hasta la caballeriza, porque en el momento de la inauguración no estaba tan extendido el uso del automóvil en Cuba.

La primera planta acogió a los más importantes espacios del Palacio: despacho presidencial, Salón de los Espejos, capilla, Salón Dorado y el local donde radicó el Consejo de Ministros.

En el segundo piso se instaló la residencia presidencial y en la última de sus cuatro plantas se ubicó la guarnición responsabilizada con la custodia de la mansión.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, el 1ro de enero de 1959, y hasta 1965, radicaron aquí la Presidencia y el Consejo de Ministros. El 4 de enero de 1974, el antiguo Palacio Presidencial se convirtió en sede permanente del Museo de la Revolución. Fue declarado Monumento Nacional con Resolución No. 01 el 13 de marzo del 2010.

Museo

Antecedentes

El 12 de diciembre de 1959, mediante el Decreto No. 17 del Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Raúl Castro Ruz, se fundó el Museo de la Revolución, cuyas primeras sedes serían el Castillo de San Salvador de la Punta y la base del monumento a José Martí en la Plaza de la Revolución.

Su antecedente más importante fue la labor desarrollada durante la guerra de liberación nacional por la heroína de la Revolución, Celia Sánchez Manduley, quien, desde la Sierra Maestra, se dedicó a recuperar y conservar los testimonios históricos que iban conformando el valioso patrimonio del proceso revolucionario.

Planta baja

En la planta baja del edificio se dedica una sala a la Cuba contemporánea, su contenido abarca desde 1990 hasta la actualidad. Existe además un espacio monográfico de los hechos más importantes ocurridos durante los 45 años en que el

inmueble actuó como Palacio Presidencial y la historia de su transformación en museo.

Caracteriza la gestión de los presidentes del país entre los años 1920 y 1965 y trata las acciones del 13 de marzo de 1957, cuando un grupo de jóvenes, pertenecientes al Directorio Revolucionario, asaltara el Palacio Presidencial con el objetivo de ajusticiar al dictador Fulgencio Batista.

Primer piso

Dedicado a la historia de la Revolución, abarca el período de 1959 a 1989, pero sobre todo la etapa de los primeros años después del triunfo, cuando se llevan a cabo las principales transformaciones socioeconómicas en el país y el pueblo cubano enfrenta la escalada agresiva del imperialismo que tuvo como momento trascendente la invasión de Playa Girón, el 19 abril de 1961 y la Crisis de Octubre, preludio de otra agresión armada, en 1962.

Otros hechos importantes, como la fundación del primer Comité Central del Partido Comunista, el 2 de octubre de 1965, la adopción de la Constitución de 1976, la colaboración internacionalista en todo el mundo, las relaciones internacionales, se desarrollan en este espacio.

En esta área del edificio se encuentran además el Salón de los Espejos y el Salón Dorado del edificio, la capilla, el despacho presidencial y el salón del consejo de ministros.

El salón de los espejos se concibió a imitación de un salón homónimo del Palacio de Versalles. En él tomaban sus cargos los nuevos presidentes de la República, presentaban sus cartas credenciales los embajadores acreditados en el país y se agasajaba a los dignatarios y personalidades que visitaban Cuba. El salón dorado era el comedor oficial o de gala del palacio.

Segundo piso

Cuatro salas abarcan la etapa de la Colonia, desde 1492, fecha de llegada de los españoles a la Isla, hasta 1898, año en que se produce el fin de las guerras de independencia contra España y la intervención de los Estados Unidos en Cuba. Muestran estas salas las características de los aborígenes, el devenir de la sociedad colonial, la implantación de la esclavitud, las guerras por la independencia de 1868 y 1895. Dentro de las piezas que se atesoran en el museo se encuentra un reloj que perteneció a Carlos Manuel de Céspedes.

La colección correspondiente a la República Neocolonial se inicia con la instauración del gobierno interventor norteamericano a partir del 1ro de enero de 1899 y de la República el 20 de mayo de 1902 y continúa con la exposición de los sucesivos gobiernos, procesos revolucionarios frustrados, como el que tiene lugar en la década del 30, y figuras principales como Antonio Guiteras, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau.

La última etapa representada, la Guerra de Liberación Nacional, refleja los sucesos del 26 de julio de 1953, fecha en que se produce el asalto al cuartel Moncada, acción

armada que tenía como fin el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista y que abrió el camino de la lucha que tres años después se reiniciara con la llegada del yate Granma el 2 de diciembre de 1956, la formación y consolidación del Ejército Rebelde, y las acciones combativas que se extenderían por el llano y la Sierra Maestra.

Los objetos aquí expuestos están vinculados fundamentalmente a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. El último de estos espacios es la Sala Memorial dedicada a los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, donde se encuentra ubicado el conjunto escultórico dedicado a ambos y que constituye uno de los símbolos distintivos de la institución.

Áreas exteriores

En el área exterior de la edificación del Museo de la Revolución y como parte de él, se encuentra el Memorial Granma, inaugurado el 1 de diciembre de 1976 y que acoge a un grupo valioso de piezas históricas vinculadas con la guerra de liberación y con las batallas posteriores del pueblo cubano en defensa de su soberanía e independencia.

Allí se ubica el yate que da nombre al Memorial y que condujo en diciembre de 1956 a Fidel y sus compañeros desde México hasta costas cubanas para iniciar la contienda liberadora, también dos tractores que fueron convertidos en blindados para las columnas invasoras de Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara; uno de ellos, el Dragón 1, presenta huellas de su participación en combate. Pueden apreciarse, además, el camión que trasladó a los asaltantes al Palacio Presidencial y un auto utilizado por el Partido Socialista Popular para transportar armas desde la capital del país hasta el frente de guerra existente en Las Villas. Muy cerca se encuentran tres jeeps utilizados durante la guerra por Fidel y Raúl Castro y Juan Almeida.

En la parte posterior del Memorial se encuentran emplazados dos aviones de valor excepcional; el primero, un King Fisher que, perteneciente al ejército de la tiranía fue apresado en noviembre de 1958 por los combatientes revolucionarios y se convirtió en el primer aparato de la Fuerza Aérea Rebelde. El otro, modelo Seafury, formó parte de la reducida y heroica dotación de aviones que enfrentó la invasión mercenaria de Bahía de Cochinos en abril de 1961.

Igualmente relacionados con los combates de Bahía de Cochinos se muestran un tanque T-34, utilizado por Fidel en las acciones, una lancha de desembarco de la brigada mercenaria y los restos de un bombardero B-26 de matrícula norteamericana, derribado por la defensa antiaérea cubana.

Seguidamente se exhiben otras dos piezas excepcionales, evidencias de los difíciles y heroicos días de la Crisis de los Misiles, ocurrida en 1962: la turbina del avión norteamericano del tipo U-2, abatido durante una misión de espionaje sobre el territorio cubano el 27 de octubre de ese año y la rampa coheteril desde la que se disparó el proyectil que lo derribó.

El recorrido por el Memorial concluye en el Monumento a los Héroes Eternos de la Patria Nueva, cuya perenne llama fue encendida por el líder de la Revolución Cubana el 19 de abril de 1989.

Fuentes

- [Sitio web del Museo de la Revolución](#)
- [Revista Somos Jóvenes](#)
- Bianchi Ross, Ciro. Juventud Rebelde. [Cosas de Palacio](#).



MUSEO DE LA CIUDAD

Resumen

Museo de la ciudad de La Habana. Ubicado en el Palacio de los Capitanes Generales, fue uno de los primeros de su tipo impulsados por la Oficina del Historiador de la Ciudad.

El museo posee hoy 40 salas de exposiciones permanentes, dedicadas a preservar la memoria de las gestas independentistas cubanas y el fragor de la búsqueda de la identidad nacional, hasta la definitiva victoria revolucionaria en enero de 1959. Sus ambientes habitacionales rememoran épocas señoriales y recrean espacios interiores con el encanto de notables colecciones que enaltecen el patrimonio nacional. El objetivo esencial del museo es representar de manera simbólica la historia nacional, utilizando además el discurso expositivo que propone la propia vida del inmueble.

Museo de la ciudad de La Habana



Información geográfica

País  Cuba

Información general

Inauguración 1968

Información visitantes

Dirección Calle Tacón, No. 1 e/ Obispo y O'Reilly, Plaza de Armas. La Habana

Historia

Frente a la Plaza de Armas, ocupando parte del espacio de la demolida Parroquial Mayor, se levantó el Palacio entre 1776 y 1791. El edificio, obra significativa de la arquitectura civil del siglo XVIII, fue proyectado por el ingeniero habanero Antonio Fernández de Trebejos y Zaldívar, bajo la dirección del capitán general Felipe de Fondeviela, marqués de la Torre -notable gobernador y urbanista-, e inaugurado por el ilustre don Luis de las Casas y Aragoni, en 1791. Desde entonces fungió como sede de gobiernos el colonial español hasta su fin, en 1898; el interventor norteamericano de 1899 a 1902, y el de la República de Cuba de 1902 a 1920.

A partir de su fundación albergó además, en el ala oeste, la Cárcel Pública hasta 1834; esto provocó posteriores remodelaciones hasta lograr la armonía que se disfruta hoy. La Alcaldía de La Habana sesionó ininterrumpidamente 176 años en los salones de Palacio.

Desde 1938 tuvo su sede en el edificio la Oficina del Historiador de la Ciudad bajo la dirección del doctor Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964). En 1967

el gobierno municipal se trasladó a una nueva sede, para que el edificio comenzara a restaurarse con la finalidad de destinarlo a Museo de la Ciudad de La Habana, cuyas primeras salas de exposición se inauguraron a partir de 1968.

El Museo de la Ciudad posee 40 salas de exposiciones permanentes, dedicadas a preservar la memoria de las gestas independentistas cubanas y el fragor de la búsqueda de la identidad nacional, hasta la definitiva victoria revolucionaria en enero de 1959. Sus ambientes habitacionales rememoran épocas señoriales y recrean espacios interiores con el encanto de notables colecciones que enaltecen el patrimonio nacional. El objetivo esencial del museo es representar de manera simbólica la historia nacional, utilizando además el discurso expositivo que propone la propia vida del inmueble.

Se considera este museo como el emblemático del Centro Histórico de La Habana, pues desde allí se proyectó la gesta restauradora encaminada a preservar los valores arquitectónicos y culturales de la ciudad.

Salas de exposiciones permanentes

Parroquial

El paso por esta sala propone el recuerdo de la Parroquial Mayor, primitiva iglesia que abrió sus puertas al culto católico en la Villa San Cristóbal de La Habana en 1577, y que en 1741 quedó devastada como consecuencia de la explosión del navío Invencible. Restos arqueológicos de su existencia, joyas de las iglesias más antiguas de La Habana, de las primeras órdenes religiosas que se establecieron en esta ciudad entre las que figuran la de Santo Domingo y San Francisco, así como piezas de conventos y retratos de los primeros obispos, constituyen memorias de la Iglesia Católica en Cuba exhibidas en este espacio.

Giraldilla

Símbolo de La Habana ha devenido la primera escultura fundida en la ciudad, veleta de los vientos, encargada por el gobernador Juan Bitrián de Biamonte para la torre del homenaje del Castillo de la Real Fuerza entre 1630 y 1634. Es obra del artífice Jerónimo Martínez Pinzón, cuyo nombre quedó estampado en el medallón pectoral que lleva tan apreciada escultura.

Heráldica

Pequeña salita destinada a exhibir objetos y documentos que testimonian la importancia que atribuía la nobleza cubana a la simbología heráldica. Certificaciones de armas, limpiezas de sangre, facsímiles de títulos nobiliarios, órdenes militares, así como pendones o reposteros que se exhibían especialmente en los balcones el Día de Reyes, nos permiten catalogar la impronta heráldica de la familia cubana, sobre todo del siglo XIX.

Sala Ambientada B (siglo XIX)

A mediados del siglo XIX, después del gran boom azucarero de la sacarocracia criolla, el lujo hace gala con su presencia en los grandes palacios, y crece la importación de muebles y objetos de arte de los más diversos estilos. Aparejado a ello, se incrementan las producciones nacionales en las que casi siempre prevalecen la belleza y el buen gusto. A partir de entonces, aparece en los ambientes interiores el llamado eclecticismo, como muestra la sala, que ocupa además el espacio de la primera inaugurada en el museo.

Cocheras

En el área que ocuparan la cochera y caballerizas de Palacio se exponen diversos modelos de coches: el Quitrín, introducido en Cuba a principios del siglo XIX; el conocido break de origen inglés, de finales del siglo XIX, con capacidad para un mayor número de personas; por último, el faetón, carruaje descubierto y bastante ligero.

En las vitrinas se muestran trajes de calesero, objetos relacionados con la vida cotidiana y caricaturas del pintor costumbrista vasco Víctor Patricio Landaluze. Otra de las piezas relevantes es la locomotora, una remembranza de la primera que circuló el 19 de noviembre de 1837 por la estación de Villanueva. Esta pieza de tipo Cagney 15, fabricada en 1905 en los Estados Unidos, constituye una joya del patrimonio ferroviario cubano.

Sala Emilio Roig

Conserva piezas que pertenecen a la colección personal del doctor Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964), cuya ardua labor legó frutos como la fundación de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana en 1938 y del Museo de la Ciudad de La Habana en 1942, ubicado en el Palacio Lombillo, en la Plaza de la Catedral. Promotor y fundador de estas instituciones, Roig desempeñó el cargo del Historiador de la Ciudad hasta su fallecimiento. La sala exhibe alrededor de la mesa de trabajo importantes piezas de la colección de Emilio Roig, entre ellas una excelente caricatura realizada por Conrado Massaguer que recrea a los miembros del Grupo Minorista, integrado por figuras trascendentales de la cultura cubana que representaron el ala más progresista de la intelectualidad en la primera mitad del siglo XX.

Pinacoteca

Muestra un conjunto de obras importantes de artistas claves dentro de la plástica cubana, que abarcan diferentes períodos dentro de la historia de esta manifestación artística. En ella es posible admirar creaciones de figuras cumbres del arte del siglo XIX, regido por cánones propios de la academia, como Leopoldo Romañach y Armando Menocal; de representantes de la vanguardia del modernismo en la plástica cubana, entre ellos su iniciador, Víctor Manuel, y de otros artistas prominentes como Amelia Peláez, Mariano Rodríguez, René Portocarrero y Wifredo Lam, quienes se interesaron por recrear la realidad cubana, sus ciudades, tradiciones y símbolos, y una muestra de la obra más reciente de nuestros creadores contemporáneos, que se

lanzan a renovar el universo de recursos expresivos, cada uno con su lenguaje y su forma de ver y reflejar el mundo.

Sala de los Cobres Cubanos

Dentro de los oficios de vital importancia con que contaba la ciudad antigua está la herrería, la cual, por su aplicación en obras de construcción, en astilleros, labores agrícolas, industriales y defensivas, ocupaba un lugar significativo en el desarrollo de la villa; sin embargo, en el siglo XVI se observa un número insuficiente de artesanos que la practicaran, y no es hasta la última década de ese siglo cuando por orden real se inicia la fundación de herrerías en la ciudad. En la sala dedicada a los exponentes de ese noble oficio podrá apreciarse una gran diversidad de objetos de uso doméstico y militar, resultado de la tenacidad y maestría de los artífices del metal.

Cementerio de Espada

El obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa se distinguió durante las tres primeras décadas del siglo XIX por su quehacer progresista e ilustrado. Entre sus múltiples obras se cuenta la creación de la primera necrópolis, que llevó su nombre y fue inaugurada en 1806. Escultores y canteros realizaron hermosas obras en mármol para nichos y lápidas de este cementerio, donde se perpetúa el homenaje en coronas con formas caprichosas, flores de biscuit, hojas de metal y cuentas de vidrio, mientras el deseo de preservación forjaba ataúdes de hierro. Estas obras de arte funerario, reflejo de las costumbres de una época y del poder económico de sus clases altas, fueron trasladadas, al cerrarse el viejo cementerio, a la nueva necrópolis Cristóbal Colón, de la cual por donación de las familias llegaron a este museo.

Sala Estatuaría y Lapidaria

El desarrollo económico y cultural de la Isla posibilitó en el siglo XIX la abundante entrada de mármol y la visita de artistas italianos de mayor o menor relieve. En las principales ciudades se abrieron elegantes marmolerías que recibieron encargos de particulares y del Ayuntamiento para patios, avenidas y lugares públicos. Muchas de las esculturas que hoy se muestran en esta sala fueron testigos de la vida habanera junto a las lápidas de piedra de Jaimanita o cantería que en épocas anteriores ennoblecieron calles y recintos.

Sala de los Uniformes Españoles

Se expone el vestuario utilizado por los diferentes cuerpos del ejército español y sus atributos, entre ellos las condecoraciones, bastones, sables y otros. Entre los uniformes se destaca el de Ramón Herrera Sancibrián, coronel del Cuerpo de Voluntarios que alentó a sus tropas a pedir la pena de muerte para los 8 estudiantes de Medicina que serían fusilados en 1871.

Despacho Público

Esta sala muestra uno de los dos despachos con que contaba el Capitán General de la Isla de Cuba, donde eran atendidos los asuntos referidos a la situación política y militar del país, fundamentalmente. Entre las personalidades recibidas en este despacho estuvo el sabio alemán Alejandro de Humboldt, en 1800. Asimismo, en 1890 transitó

por este espacio el General del Ejército Libertador Antonio Maceo Grajales, recibido por el Capitán General Camilo Polavieja y del Castillo. En sus vitrinas se destaca el primer equipo telegráfico que entró a Cuba en 1865. Además, varios documentos emitidos por la Corona y los Capitanes Generales de la Isla de Cuba, entre ellos el Bando de Concentración dictado por el Capitán General Valeriano Weyler y Nicolau, el 21 de octubre de 1896.

Sala de Estandartes, Banderas y Banderines Españoles

Se exponen banderas, banderines y estandartes de diferentes cuerpos del ejército colonial español. En vitrina se conservan lanzas abanderadas utilizadas para impedir el paso de los cubanos sobre las formaciones enemigas y así evitar el machete, arma principal de los independentistas. Fuera de vitrina aparece un escudo que representa la dinastía borbónica y tres banderas españolas usadas en combate.

Sala de Armamento Español

Recoge una pequeña pero variada muestra de las armas y equipos afines utilizados por las fuerzas españolas en Cuba. Aparecen aquí desde los primitivos fusiles de llave de pedernal hasta los modernos Máuser, empleados en numerosos países hasta bien entrado el siglo XX. Igualmente se exponen armas blancas reglamentarias, una valiosa pieza de artillería ocupada a las fuerzas coloniales, cornetas de órdenes y un pañuelo de instrucción militar.

Antesala y Sala del Cabildo

El Cabildo constituyó una de las formas de gobierno local existentes en España más tarde aplicada en sus colonias hispanas. Una vez construido el Palacio de los Capitanes Generales, se trasladan a esta sala los capitulares, que jerarquizaban cada paso para promover el desarrollo socioeconómico y cultural de la ciudad. Como representantes de la clase criolla que detentaba el poder económico, introdujeron avances fundamentales como la aplicación de la máquina de vapor en los ingenios azucareros y la construcción del primer tramo del ferrocarril Habana-Bejucal, además de crear importantes instituciones como la Real Sociedad Económica de Amigos del País, el Real Consulado de Agricultura y Comercio y la Primera Biblioteca Pública. En esta sala velaron en capilla ardiente a Leonor Pérez, madre de José Martí, en mayo de 1907.

Sala del Pensamiento

Aborda las corrientes ideológicas que se manifestaron en Cuba a principios del siglo XIX, que constituyeron una muestra del descontento de la burguesía esclavista con el régimen impuesto por España en la isla antillana, caracterizado por el férreo control sobre sus productos. El movimiento conocido como reformismo tuvo entre sus figuras más representativas a Francisco Arango y Parreño y José Antonio Saco. El anexionismo, tendencia que enroló en sus filas a aquellos criollos que veían a Estados Unidos como el único país capaz de procurarle a la Isla el respaldo económico necesario, contó con Narciso López entre sus principales representantes. A estas tendencias se contrapuso el independentismo, sostenido inicialmente por un grupo de estudiantes y miembros de los sectores ilustrados, entre los que se destacó el

presbítero Félix Varela y Morales; pero estas ideas no tomaron fuerza hasta la segunda mitad del siglo XIX, y su máxima expresión fue el grito de independencia del 10 de Octubre de 1868. Los retratos hechos por el pintor santiaguero Federico Martínez, ubicados en testers de paredes, permiten visualizar algunos de los personajes más destacados del pensamiento cubano del siglo XIX.

Cuba Heroica

Tras el fracaso de todas las acciones de los cubanos, ya fuera por la vía reformista o por la anexionista, va a quedar demostrado que las contradicciones metrópoli-colonia eran insalvables y la anexión imposible. Y así lo demuestra el estallido revolucionario del 10 de octubre de 1868, al frente del cual se ubicó el ala radical y patriótica de los terratenientes cubanos, encabezada por Carlos Manuel de Céspedes.

En poco tiempo la guerra se extendió a Las Villas y Camagüey, pero a causa del regionalismo, el caudillismo, las divisiones dentro del Ejército Libertador y la falta de apoyo logístico del exterior, la beligerancia no llegó a Occidente, región de mayor potencial económico de la Isla y que sustentaba al ejército español. Por ello, tras dos lustros de heroica batalla por la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud, la revolución de Yara terminó con la firma del pacto del Zanjón, lo cual significó el mantenimiento del dominio español.

Salas de las Banderas

Las salas de las banderas son las más relevantes del Museo de la Ciudad debido a los tesoros nacionales que exponen: la bandera original que ondeó por primera vez en 1850 y que, una vez iniciada la Guerra de los Diez Años, devino insignia nacional; la enseña que comenzó esa gesta emancipadora, y otras que pusieron muy en alto los ideales de la Revolución. Muestra además objetos personales de los máximos líderes de las guerras de independencia, entre ellos pertenencias de José Martí, jefe político de la epopeya de 1895 y unificador de sus fuerzas en el Partido Revolucionario Cubano. El óleo sobre la caída en combate del Mayor General Antonio Maceo refleja una etapa crucial de la última contienda bélica contra el colonialismo español, cuando se materializó una de las aspiraciones más importantes de los dirigentes de las guerras cubanas del siglo XIX: la Invasión de Oriente a Occidente, para poner a la isla de Cuba en pie de lucha por la independencia.

Sala Intervención Norteamericana

El 15 de febrero de 1898 se produjo en la bahía de La Habana la explosión del crucero acorazado Maine, de bandera norteamericana, en la que perecieron 266 miembros de su tripulación, entre los que se encontraban 2 oficiales. Los funerales se realizaron en la sala del Cabildo de Palacio. El suceso fue el pretexto utilizado por los Estados Unidos para intervenir en el conflicto entre Cuba y España. Esta guerra, llamada hispano-cubano-norteamericana, concluyó con la firma del Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898. En cumplimiento de ese tratado, en cuya redacción no participó ninguna representación cubana, las autoridades españolas entregaron el poder a John Brooke, Gobernador Militar norteamericano designado para Cuba, el 10 de enero de 1899. En 1901 fue convocada la Asamblea Constituyente para redactar la Constitución

de la República de Cuba, documento donde se establecieron las limitantes que definieron la futura dependencia cubana.

Salón del Mimbres

El saloncito de mimbres refleja el ambiente que predominó en Palacio durante las dos últimas décadas del siglo XIX. Se destaca el mobiliario Art Nouveau, estilo artístico que irrumpió a fines del XIX y se puso de moda en países como Bélgica, Francia, España y Estados Unidos.

Cuenta asimismo con piezas realizadas por el joyero y vidriero modernista francés René Lalique, así como de Émile Gallé, maestro en todas las técnicas que existían en la elaboración de vidrios con la empresa Daum Frères, fundada en 1889 en Francia.

Además muestra exponentes del Art Déco, gobelinos franceses, juguetes y una obra del pintor cubano Guillermo Collazo.

Salón del Comedor

Ambientado a la usanza de los palacios coloniales del siglo XIX, está ubicado en el mismo espacio que ocupó durante la etapa colonial y las primeras décadas del siglo XX, y donde se ofrecieron grandes banquetes para conmemorar o festejar acontecimientos políticos o simplemente para celebraciones auspiciadas por el propio Capitán General.

Se integran como piezas originales las bandejas de cobre plateado que pertenecieron a la Capitanía General de la Isla de Cuba. En paredes se distinguen interesantes tapices flamencos de los siglos XVII y XVIII, trofeos de caza y una colección de vajillas de especial atractivo que pertenecieron a más de un centenar de familias cubanas.

Trinchante

Pequeño salón que exhibe lujosas vajillas y piezas destinadas al servicio de mesa, entre retratos que el pintor norteamericano Elías Metcalf realizó para la acaudalada familia Ximeno

Sala del Café

Denota uno de esos espacios destinados al recibo de la Capitanía General. Se destaca un juego de sala de perilla del siglo XIX. Una colección de piezas del milenario arte oriental integra la muestra permanente junto a los abanicos que usaran damas cubanas durante la época colonial. Obras de pintores foráneos del siglo XIX como Landaluze, Mejasky, Sanz Carta y Cleenewerck, entre otros, pueden ser apreciadas allí.

Habitación de la Infanta

En 1893 la infanta Eulalia de Borbón visitó La Habana, y durante su estancia de siete días ocupó esta habitación que servía de dormitorio al Capitán General. La aristocracia habanera la agasajó con fiestas y regalos, algunos expuestos en esta sala. Entre las piezas más importantes se encuentran dos óleos, uno del pintor español José María Romero y otro de Esteban Chartrand, principal exponente del romanticismo cubano.

También son significativos un juego de muebles diseñado por John Henry Belter y dos jarrones elaborados con la técnica del cloisonné.

Sala del Baño

A pesar de que el clima tropical cubano impone al baño un carácter de necesidad diaria, no es hasta mediado del siglo XIX cuando ese acto comienza a ser integrado a la vida de los habitantes de la ciudad de La Habana. Hasta entonces, la mayoría de los hoteles y casas particulares no disponían de sala de baño, aunque los establecimientos de baños públicos, sobre todo los destinados al sexo masculino, eran muy concurridos, y algunos llegaron a ser muy confortables. En esa época también eran muy visitados los balnearios de aguas medicinales.

Sin embargo, lo más usual era el lavado semanal con el aguamanil y la jofaina, con el complemento de un toque de perfumes y aromatizantes. Muchos objetos eran traídos por la aristocracia de Europa o del Oriente.

La sala muestra cristalería francesa, cristal checo decorado por Mary Gregory, porcelana china de exquisita cochura, así como piezas de plateros cubanos como Misa, y bañeras de mármol italiano en forma de caracolas o góndolas que constituyen verdaderos tesoros.

Sala Ambientada A (siglo XIX)

El espléndido modo de vida alcanzado por la aristocracia cubana a mediados del siglo XIX se regodeaba en elegantísimos ambientes interiores caracterizados por la mezcla de diversas influencias foráneas. Muebles de medallón del período Isabelino, porcelanas francesas, lozas inglesas e italianas contribuían a dotar de distinción estos espacios.

Esta pieza que se disponía en la parte privada del Palacio fue usada como dormitorio por la esposa del Capitán General. En la sala se destacan dos paisajes al óleo de Esteban Chartrand.

Salón Blanco

Las élites española y criolla seleccionaron lugares de esparcimiento entre los salones de sus elegantes residencias. La antesala del salón principal del Palacio fue utilizada como complemento para recibir invitados en días de fiesta y espacio para las audiciones musicales.

Decorado con mobiliario Luis XV y Luis XVI, retratos al óleo y porcelanas europeas, conserva entre sus más valiosas piezas dos hermosos jarrones de porcelana Meissen del siglo XVIII.

Salón de los Espejos

Fue el espacio de mayor trascendencia política y social del Palacio de los Capitanes Generales. Fotografías y documentos de los archivos revelan algunos importantes acontecimientos sucedidos en ese salón: traspaso de poderes de la administración colonial española al gobierno interventor norteamericano, el 10 de enero de 1899; nacimiento de la república neocolonial el 20 de mayo de 1902; funerales de Máximo

Gómez y Salvador Cisneros, en las dos primeras décadas del siglo XX, entre otros. Ilustres personajes que visitaron a la Isla en el siglo XIX recibieron en este recinto, también conocido como Salón del Besamanos, el homenaje de la sociedad habanera.

Fuente

- [Dirección de Patrimonio-Oficina del Historiador](#)
- [Radio Rebelde](#)



MUSEO CASTILLO DE LA REAL FUERZA

Resumen

Castillo de la Real Fuerza. Considerado un distintivo exponente de la arquitectura militar de tiempos del dominio colonial español en el Caribe. Enclavado en la Plaza de Armas, en el centro histórico de La Habana. En su torre se alza la Giraldilla, icono de la ciudad de La Habana.

En su interior se encuentra ubicado un museo dedicado a la historia de la fortificación así como a mostrar diversos objetos relacionados con la historia de la navegación y la construcción naval en Cuba.

Castillo de La Real Fuerza



Castillo de la Real Fuerza, visto desde la Avenida del Puerto.

Localización	La Habana
Tipo	Castillo
Ubicación	La Habana,  Cuba
Época de construcción	siglo XVI
Construido por	Bartolomé Sánchez Francisco Calona
Uso actual	Museo
Estado de conservación	Restaurado
Propietario	Oficina del Historiador de La Habana
Abierto al público	Si
Conflictos bélicos	Toma de La Habana por los ingleses

Historia

Luego de la destrucción de la Fuerza Vieja, primera fortaleza habanera, comienza, el 1 de diciembre de 1558, la obra del Castillo de la Real Fuerza. La fortaleza se alza en el espacio que ocupó la primitiva plaza de la villa, frente al canal de entrada a la Bahía de La Habana.

Las labores, emprendidas bajo la dirección del ingeniero Bartolomé Sánchez, avanzaron lentamente hasta que, en 1562, Francisco Calona sustituyó a Sánchez y se reanudó el trabajo del edificio, todavía en los cimientos. Luego de diecinueve años se dio por terminado el inmueble; no obstante, a partir de 1588 se iniciaron ampliaciones en la planta alta, destinadas a vivienda de los gobernadores y, hacia 1630, se agregó un piso a la torre sobre el ángulo del baluarte suroeste. Allí se colocó, como veleta, la Giraldilla, escultura fundida en bronce, obra de Jerónimo Martínez Pinzón.

En el año 1762, cuando la toma de La Habana por los ingleses, a pesar de su ubicación —muy adentro del canal de entrada a la bahía—, que restaba efectividad a su carácter defensivo, la fortificación resistió a la artillería inglesa ubicada en la elevación de La Cabaña, y funcionó como uno de los centros organizativos de la defensa de la ciudad, convirtiéndose junto al Castillo del Morro en uno de los principales baluartes en aquella contienda.

Además de residencia de los capitanes generales y gobernadores de Cuba, el Castillo de la Real Fuerza de La Habana sirvió para guardar el oro, la plata y otras mercancías de valor que llegaban en tránsito hacia España. Después de 1762, al retomar la metrópoli el dominio colonial de la ciudad, el castillo acuarteló la tropa de la plaza. Durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878), se convirtió en Cuartel del Cuerpo de Voluntarios de La Habana.

En 1899, el gobierno interventor norteamericano ordenó trasladar el Archivo Nacional a la fortaleza, donde estuvo hasta 1906. A partir de entonces, fue utilizado como cuartel de la Guardia Rural y, desde 1909, lo ocupó la jefatura de ese cuerpo. El Estado Mayor del Ejército fue usufructuario del edificio hasta 1934 y, al siguiente año, se instaló allí el Batallón Número Uno de Artillería del Regimiento Siete, Máximo Gómez.

Entre 1938 y 1957, el castillo albergó la Biblioteca Nacional. Después del Triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la planta alta dio cabida a la Comisión Nacional de Monumentos y luego al Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, mientras que en la planta baja se ubicó el Museo de Armas.

Desde 1990 hasta el 2005 acogió al Museo Nacional de la Cerámica; actualmente es el Museo Castillo de la Real Fuerza.

Como parte del centro histórico de la Habana Vieja, la fortaleza integra la Lista del Patrimonio Mundial, condición concedida en la 6ta Reunión del Comité Intergubernamental de la Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural celebrada en la sede de la UNESCO en París, entre los días 13 y 17 de diciembre de 1982.

Arquitectura

El castillo se caracteriza por la simetría perfecta, propia de la arquitectura renacentista del Siglo XVI. La planta puede entenderse como un cuadrado dividido en nueve partes iguales que rematan cuatro bastiones regulares, o como cuatro cuadrados concéntricos, el primero de los cuales —del interior al exterior— es el patio. Los baluartes se construyeron siguiendo las nuevas técnicas impuestas entonces por el uso del cañón que, extendido desde el siglo XV, determinó que las fortalezas fueran levantadas con gruesos muros para tener mayor resistencia a las balas. Alrededor, un foso limitado por el muro perimetral.

En su momento, a la Real Fuerza se le señalaron numerosos defectos: patio pequeño, troneras demasiado abiertas en los baluartes, bóvedas altas y delgadas, ausencia de escaleras para acceder al piso superior, foso poco profundo, deficiente artillería. Algunos de estos problemas se fueron subsanando, otros nunca tuvieron remedio, pero no impidieron que esta fortificación habanera sirviera de modelo a muchas otras que luego se levantaron en el continente americano entre los siglos XVI y XVIII.

Museo

Inaugurado el 6 de octubre de 2008, luego de una intensa labor de restauración por parte de la Oficina del Historiador de la Ciudad y otras instituciones. El Museo cuenta con una sala monográfica que constituye el espacio fundamental, donde se encuentra una maqueta de la fortaleza a escala de 1:100 que ilustra la evolución constructiva de este edificio, basada en un plano de 1691 de La Plaza de Armas y alrededores.

La escultura original de la Giraldilla, fundida en bronce y colocada a modo de veleta, sobre la torre añadida al castillo por el gobernador de la ciudad Don Juan Bitrián Viamonte, es el símbolo más antiguo que se conserva de La Habana, e invita a iniciar el recorrido por la antigua fortaleza.

Hallazgos de objetos relacionados con la vida y funciones del castillo entre los siglos XVI y XVIII, encontrados por el Gabinete de Arqueología en las excavaciones al interior de la edificación, son también expuestos en el museo, donde, además, se pueden conocer antecedentes de la navegación en el área geográfica del Caribe, la historia de las construcciones navales en Cuba desde el siglo XVII, una muestra de herramientas para trabajar la madera que fueron usadas por las comunidades aborígenes cubanas y los resultados de las investigaciones que en Cuba se han acometido en el campo de la arqueología subacuática. También en otras de sus salas se muestran instrumentos de navegación y diversos modelos navales como el del trasatlántico español Juan Sebastián Elcano (1926) y el del Santísima Trinidad, botado al mar en el Real Astillero de La Habana en 1769 y bautizado con el sobrenombre de El Escorial de los Mares.

Fuentes

- [Dirección Patrimonial OHCH](#)
- [Cubaweb](#)
- [ICOM Cuba](#)

MUSEO CASA NATAL DE JOSÉ MARTÍ

Resumen

Museo Casa Natal José Martí. Fundado el 28 de enero de 1925 en la casa donde naciera el Héroe Nacional cubano José Martí, este es el más antiguo museo de la ciudad de La Habana. La casa, construida a principios del siglo XIX muy cerca de la Muralla, muestra elementos típicos de las viviendas populares: paredes de argamasa y techo de tejas. La edificación no sufrió grandes transformaciones durante el siglo XIX, y permaneció en el anonimato hasta 1899, cuando emigrados cubanos radicados en Cayo Hueso develaron una tarja en su fachada.

El museo debe su surgimiento al periodista Arturo Carricarte, quien junto a un pequeño grupo de cubanos emprendió una batalla pública con el noble fin de recopilar, ordenar y conservar objetos y documentos del prócer. Desde su nacimiento hasta el triunfo de la Revolución, el museo funcionó sin apoyo oficial, dirigido por un Patronato que realizó una estoica labor para cumplir sus objetivos. El proceso social iniciado en enero de 1959 propició la restauración total de la Casa, y el enriquecimiento de su colección.

En 1994 el Museo Casa Natal de José Martí se integra a la Oficina del Historiador de la Ciudad, con lo cual se inicia un nuevo proceso de restauración y remontaje museográfico. El prestigioso centro patrimonial es muy conocido en todo el país e internacionalmente, y recibe un promedio superior a los sesenta mil visitantes por año.

Ubicación

La vivienda está ubicada en la antigua calle de San Francisco de Paula –conocida simplemente como Paula–, en el barrio de igual nombre, y estuvo marcada en un inicio con el número 41. Pero los números han sido cambiados en varias ocasiones: así, hacia fines del siglo XIX, la casa estaba señalada con el 102; a partir de 1936, con el 214, y en la actualidad tiene el 314.

Museo Casa Natal de José Martí



Casa natal del Héroe Nacional cubano, José Martí

Información geográfica	
País	 Cuba
Ciudad	La Habana
Información general	
Inauguración	28 de enero de 1925
Información visitantes	
Dirección	Calle Paula No. 41

A su vez, desde 1922, el Ayuntamiento de La Habana había propuesto el cambio de nombre de la calle Paula por el de la madre del Apóstol, pero no es hasta 1950 que sucede tal sustitución. Desde entonces, la calle se denomina Leonor Pérez.

Historia del Inmueble

La casa natal, junto con tres similares, fue propiedad del Convento de Santo Domingo hasta 1840. En 1841 fueron expropiados por la Real Hacienda de la Isla de Cuba las casas que pertenecían al convento, como parte del cobro de contribuciones no efectuadas al gobierno colonial por la Congregación de los Dominicos. Al año siguiente, en 1842, las viviendas fueron traspasadas a la denominada Junta de la Moneda para su subasta, medio por el cual resultó ser propietario de Paula 41 el español residente en la isla Sebastián Bonnay, quien seis años después traspasó la propiedad, por compraventa, a su coterráneo Juan Matías Cabezas. Es este último quien alquiló la casa a la familia Martí Pérez.

La casa fue alquilada a los recién casados, el Sargento Primero del Cuerpo de Artillería de la Real Fortaleza de La Cabaña, Mariano de Todos los Santos Martí y Navarro y Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez y Cabrera, padres de José Martí, quienes ocuparon la planta alta del inmueble, y al Teniente de Artillería de la Real Fortaleza de La Cabaña Juan Martín Rodríguez, casado con Rita Pérez y Cabrera, hermana de Leonor, quienes ocuparon el área mayor de la casa, en la planta baja.

En esta casa nacieron José Martí, el 28 de enero de 1853, y dos de sus siete hermanas: Leonor Petrona, conocida como La Chata, el 29 de julio de 1854, y Mariana Matilde, Ana, que nació el 8 de junio de 1856.

La familia Martí Pérez vivió en esta casa hasta el mes de julio de 1856. Al abandonarla, su propietario había fallecido y la habían heredado las tres hijas de este, residentes en Madrid. Durante 30 años fueron las propietarias del inmueble, hasta que se lo vendieron en 1883 a José González Prío Montenegro, de quien la adquirió, en 1887, el presbítero Benigno Merino Méndez, que la venderá, en 1891, a las monjas dominicas de la Congregación de Santa Catalina de Sena.

A ellas debió pedir permiso Leonor para efectuar el acto del 28 de enero de 1899, el primer homenaje realizado en Cuba a su hijo y que sirvió para colocar una tarja en la fachada principal a nombre de los emigrados de Cayo Hueso. Un año después, se crea la Asociación de Señoras y Caballeros por Martí, conocida como Asociación por Martí, con el objetivo de rescatar la propiedad para declararla Propiedad del Pueblo de Cuba y dedicarla al homenaje del Héroe Nacional. Para entonces, con ese mismo fin, la emigración cubana había iniciado una colecta de fondos, que entregó a esta Asociación tan pronto se constituyó. Sin embargo, transcurrió más de una década hasta que el inmueble ostentó por fin la condición de Propiedad del Pueblo.

En un primer momento se previó que la casa acogiera a doña Leonor Pérez y Cabrera, madre de Martí, quien –ya octogenaria y casi ciega– se encontraba en una crítica

situación económica. Y sólo cuando doña Leonor desapareciera físicamente, el inmueble sería declarado posesión popular.

Después de vencer numerosos escollos, la Asociación por Martí logró adquirir la casa, el 14 de diciembre de 1901, y en ella se instaló doña Leonor y los descendientes de su hija María del Carmen Martí, la Valenciana, recién fallecida. Para entonces, la única hermana de Martí que seguía viva era Amelia Martí.

En 1907 muere la madre del Apóstol, pero sólo al cabo de once años –en 1918– es que se logra retomar el acuerdo de hacer la casa natal una propiedad pública. Y ante la terquedad del inquilino que la habitaba de no abandonarla, habría que esperar tres años más hasta que –por reclamo popular– se produjo su desalojo, el 12 de mayo de 1921. Pero no sería hasta el 23 de junio de 1924 que la Asamblea de Representantes del Pueblo Cubano acuerda cumplir el destino previsto para la Casa Natal, cuando fue adquirida por la Asociación por Martí: ser museo, biblioteca y galería iconográfica.

La casa como museo

El 28 de enero de 1925 se inaugura el Museo José Martí en la Casa Natal, veinticuatro años después de haber sido adquirida por suscripción popular. Bajo la dirección técnica del periodista y escritor Arturo R. de Carricarte[3], esta institución poseía algunos pocos objetos martianos –entre ellos, el Álbum de bodas–, pues el resto de estas reliquias siguió en el Museo Nacional.

Todo hace indicar que el Museo José Martí sufrió la desidia de las autoridades y que, a lo largo de los años, se deterioró al punto de tener que cerrar sus puertas en varias ocasiones. Por lo que en vísperas de cumplirse el centenario del natalicio del Apóstol, fueron temas acuciantes el de afrontar su restauración, nombrar un nuevo director técnico –Carricarte había fallecido en 1948–, reorganizar su junta patronal y hacer efectiva la expropiación de las casa colindantes para construir en esos terrenos un parque o jardín rodeado de verjas.

Salvo el último punto, todos los demás se cumplieron gracias a la perseverancia de Manuel I. Mesa Rodríguez, nombrado director técnico del Museo y quien tuvo a su cargo la reparación de la casa para que reabriera el 28 de enero de 1953. También fue restaurado, entonces, el retrato de Martí al óleo pintado por Norman. Invitada de honor a dicha conmemoración, María Mantilla dona al Museo el grillete que llevó Martí durante su estancia en presidio.

Sin embargo, enclavada en una zona de prostitución «abierta y pública» –al decir de Emilio Roig de Leuchsenring–, la Casa Natal clamaba por «el saneamiento moral de la cuadra (...) que debe ser totalmente adecentada».

Y si bien para 1953, se había logrado que en las horas que estuviese el Museo abierto al público, cerrasen sus puertas los cafés y bares allí situados, continuaban «a plena zafra las dos posadas con el nombre de "hoteles" que se encuentran desde hace años en esa cuadra», insistía el Historiador de la Ciudad.

Uno de esos dos hoteles, recordaba, «cuando fue abierto al servicio que estaba destinado, ostentaba el nombre de hotel Martí, y al protestar de esa ignominia, el

entonces director técnico de la casa, Arturo R. de Carricarte, se le agregó una N al apellido Martí, quedando convertido en Martín (...)»

Sería sólo después del triunfo de la Revolución que ese recinto martiano recibiera el respeto que inspira, cuando –el 28 de enero de 1963– fuera reinaugurado el inmueble como Museo Casa Natal José Martí. Además de renombrarlo, a partir de entonces la Dirección de Patrimonio Nacional le transfirió los objetos martianos que se encontraban en el Palacio de Bellas Artes.

En lo adelante, la casa sería remozada cada vez que fuera necesario. A principios de los 80, se inauguró una biblioteca especializada en el inmueble aledaño al Museo, a la que se le dio el nombre de Fermín Valdés Domínguez. Para celebrar el 150 aniversario del natalicio de José Martí, se emprendió un proceso de restauración capital para que todas sus áreas ganaran en funcionalidad. Además, el Museo Casa Natal confeccionó un amplio programa cultural que cubre ciclos de conferencias, exposiciones, conciertos, tertulias.

Con motivo de dicha conmemoración, el investigador Luis García Pascual donó a la institución el arco y parte del violín que el Apóstol obsequió –durante su estancia en Cayo Hueso– al niño Gerardo Castellanos García, hijo del comandante de la Guerra de los Diez Años Gerardo Castellanos y Lleonart.

A cargo de la Oficina del Historiador de La Habana desde 1994, el Museo Casa Natal José Martí se inauguró en 1925 –como Museo José Martí–, luego de que este inmueble fuera declarado Propiedad del Pueblo de Cuba el 24 de junio de 1918.

Referencias

1. ↑ Pérez Galdós, Víctor. Radio Ciudad. [Casa Natal de José Martí](#). Consultado el 14 de noviembre de 2013.
2. ↑ GALÁN GARCÍA, ANA IVIS. Granma. [Leyenda de una casa natal](#)
3. ↑ [3.0](#) [3.1](#) [3.2](#) [3.3](#) Padilla González, Fernando. Revista Opus Habana. [Museo Casa Natal José Martí](#)

Fuentes

- Caballero, Armando O. *La casa natal de José Martí. Breve historia del inmueble y del museo*. Ediciones Boloña. Oficina del Historiador.
- [Dirección de Patrimonio Cultural - Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana](#)